

**DEMOCRACIA VIRTUAL DESDE EL ACTIVISMO POLÍTICO EN RED: EL
ESCENARIO PRESIDENCIAL COLOMBIANO DEL 2018**

YURANY ALEXANDRA PÉREZ LUGO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
2021**

**DEMOCRACIA VIRTUAL DESDE EL ACTIVISMO POLÍTICO EN RED: EL
ESCENARIO PRESIDENCIAL COLOMBIANO DEL 2018**

YURANY ALEXANDRA PÉREZ LUGO

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE POLITÓLOGA**

**DIRECTOR
CARLOS ERNESTO ORTEGA GARCÍA
POLITÓLOGO
DOCTOR EN AMÉRICA LATINA CONTEMPORÁNEA**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA
2021**

*A mis padres,
por el constante esfuerzo
e interés en mi educación.
A mi tutor, por su confianza.
A mis amigos, Lenin, Gustavo,
Jesús M. y Atonal,
por cada palabra de aliento
y minuto compartido.
Al pensamiento no academicista.*

ESQUEMA TEMÁTICO

Introducción.....	6
1. Internet en los activismos políticos y metamorfosis en la democracia.....	11
1.1 Internet en la dialéctica democrática y el poder político moderno.....	12
1.1.1 Transformaciones en lo político moderno: El ejercicio de democracia virtual.....	18
1.2 Usos democráticos de internet. Nodos ciberactivistas entre el norte y sur global.....	20
1.2.1 Mapeo ciberactivista latinoamericano.....	26
2. Colombia en red. El espacio público y político del ciberactivismo en Colombia.....	32
2.1 Recorrido por la Colombia ciberactivista	33
2.2 De la etnografía clásica a la etnografía digital. El estudio del ciberactivismo colombiano en 2018	39
2.2.1 Etnografía digital en marcha.....	40
2.3 Activistas conectados en el proceso electoral del 2018.....	46
3. El poder de internet y las redes sociales en la reorganización moderna democrática	60
3.1 Sutilidad coactiva de la red: vigilancia por libertad de protesta	61
3.2 ¿Democracia democratizada con las redes?: El diálogo y la participación en la <i>real politik</i>	66
3.3 Grietas reivindicadoras en internet.....	69
4. Conclusiones preliminares.....	73
Anexos	77
Bibliografía.....	86

LISTA DE ESQUEMAS

Esquema 1. Modelos de ejercicio democrático en línea.....	17
Esquema 2. Movimientos ciberactivistas entre el norte y sur global.....	22
Esquema 3. Recorrido ciberactivista en Colombia.....	38
Esquema 4. Teorización ciberactivista.....	42
Esquema 5. Mundo social ciberactivista simpatizante de Gustavo Petro.....	58
Esquema 6. Mundo social ciberactivista simpatizante de Iván Duque.....	59

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Ciberactivistas twitteros en la época presidencial del 2018.....	43
---	----

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Anonimato ciberactivista.....	47
Imagen 2. Estigmatización twittera.....	49
Imagen 3. Farc en la campaña contra Petro.....	51
Imagen 4. Miedo por la izquierda.....	52
Imagen 5. Colombia espejo de Venezuela.....	52
Imagen 6. Polarización ilustrativa.....	53-54
Imagen 7. Vínculos políticos en la campaña contra Duque.....	55
Imagen 8. Ánimos de coalición quebrantada.....	57

Introducción

Sin pretensiones academicistas instrumentalizadas que caminan por senderos de la producción sin proponer cambios, debates o reflexiones que den paso al pensamiento del *hacer* y la constitución del *ser* aceptadas sin introspección, espero este escrito, con los errores que pueda tener una estudiante que apenas navega por mares turbulentos de la escritura y la lectura crítica, vislumbre la “objetividad” exigida, para constituirse como un elemento de análisis de los cambios en la estructura del poder durante el siglo XXI.

Cada inicio de siglo trae consigo profundos cambios en las sociedades; para el siglo XXI estas transformaciones se avizoran con mayor fuerza en los enlaces de esquemas mentales marcados por la crucialidad de internet en la reorganización del capitalismo, y con ello, la convergencia entre formas, métodos y medios de prevalencia capitalista. Internet se conforma como recurso moderno civilizador, la democracia virtual se conjuga con la democracia tradicional, y el conglomerado social de manera paulatina se adapta a nuevas formas de poder.

A razón, García Canclini (2019) alude a la agonía de lo político y el sentido clásico de ciudadanía, dado el segundo plano que pasa a ocupar el ejercicio ciudadano participativo a través de partidos políticos y sindicatos, y para lo cual generalmente se halla como su causa y consecuencia la desafección hacia estructuras tradicionales. Aunque al hablar de esta desafección es necesario remitirse a la situación de agobio que provoca para muchos el clientelismo y la corrupción imperante, para Ricciardi, Labaqui y Shenon (2015), los fenómenos ciberactivistas como Los Indignados son precisamente “síntomas del descontento ciudadano con el funcionamiento de la democracia... la falta de confianza en las instituciones democráticas y la desafección democrática” (p. 17-19).

Ello da lugar a llamados por la mayor participación ciudadana en contravía de la democracia elitista que “se limita al voto y en el que hay poco espacio para la deliberación ciudadana y para otras formas de participación” (Ricciardi, Labaqui y Shenon, 2015, p. 19). Lo perentorio es que hoy los ciudadanos no por rechazar los partidos políticos a causa de la corrupción, necesariamente rechazan la adhesión a agrupaciones militantes no tradicionales de diversa

índole (García, 2019), y menos aún si estas comunidades forman su asidero en la virtualidad para debatir, denunciar, expresar.

En efecto, la característica del nuevo siglo se identifica con el “alejamiento de partidos y sindicatos” (García, 2019, p. 35), además del acercamiento a redes informales virtuales como nuevas formas para reivindicar demandas, que reestructuran prácticas participativas poniéndolas en un plano más allá de lo local. Es por esto que políticos y formas de participación ciudadana se han sometido a cambios, que no pueden ser entendidos en su totalidad si no se comprende las dinámicas activistas en internet, los tipos de ejercicio democrático en la red, además de las disrupciones para la democracia moderna en palabras de Owen (2015).

Alemania fue el primer país Europeo en canalizar dichas transformaciones en un partido político; su nombre es *Pirate Party*, reconocido como ícono representante de la revolución digital desde posiciones “*closely connected to the global digital activist movement*” (Owen, 2015, p. 192), mediante la defensa de la privacidad en internet, la neutralidad de la red y los derechos de autor, por mencionar algunos. Gradualmente países como Suecia, Italia, Austria, Noruega, Francia y Países Bajos, también han ganado terreno en esta materia (Owen, 2015).

Las formas de participación política también han encontrado en internet espacios alternativos para el activismo, llamados ciberactivismos, cuyas “*new forms of ad hoc social organizatios*” (Owen, 2015, p. 194) protestan contra los abusos de poder: desde los eventos de la Plaza Tahrir, el Movimiento de la Primavera Árabe, *Ocuppy Wall Street*, y la Revolución Pingüina en América Latina.

Estos acontecimientos han sido tema de diversos debates acerca del lugar que pasa a ocupar la democracia en internet, e internet en la democracia, donde la Ciencia Política se hace partícipe desde la discusión en dos vertientes. El primero referente a las cibercampañas o el uso de las redes sociales por partidos, candidatos, políticos con propósito de ganar adeptos; y segundo, el uso de las redes sociales por activistas políticos (ciberactivistas), y movimientos sociales contemporáneos, en aras de actuar como determinantes en las agendas de épocas electorales o de agitación social, desde la dirección a uno u otro sentido de las temáticas en redes socio-digitales y medios de comunicación tradicionales.

Siguiendo el segundo referente, las líneas posteriores se centran en el activismo de la red social Twitter, al ser aquella que se posiciona con mayor importancia alrededor del mundo en interpelaciones reivindicadoras, sin desconocer la existencia de redes como Facebook, y páginas como Avaaz.org, Greenpeace y Change.org, que también poseen un fuerte contenido activista, pero cada una con dialécticas comunicativas distintas.

La modernidad se ancla en toda la investigación, al arrojar debates teóricos de las tecnologías e internet como espacio democratizador (Santos, 2010), o desdemocratizador (Brown, 2005), en el sentido de intentar analizar críticamente los contextos emergentes que se forman alrededor de las nuevas dinámicas globales de poder, donde Colombia pese a ser parte del engranaje, presenta sus particularidades que van desde las formas de participar en la red, la brecha digital, y los protagonistas de las formaciones ciberactivistas.

Colombia tras su histórica participación en las urnas durante la elección presidencial en 2018, marca pautas de análisis de un universo electoral pululado por la visibilización y mediatización de ciberactivistas simpatizantes de una campaña política u otra, que devienen desde el rechazo al plebiscito por la paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC), el impulso discursivo electoral en redes sociales, y el volumen exasperado de prematuras discusiones políticas sobre candidatos vía redes socio-digitales.

Es precisamente en este punto donde la interacción entre diferentes cibernautas, con tendencias políticas distintas y capacidad de audiencia, provocan lo que se ha llamado *activismos en red*, y con ello una investigación con fundamento en la Ciencia Política guiada por la pregunta: ¿Cómo se manifestó la democracia virtual desde el activismo político en red durante la elección presidencial de Colombia en 2018?

El interrogante se hace imperativo desde la disciplina dada la oportunidad de sacar a flote el análisis de nuevos actores, discursos y medios (Touraine, 1987), que apelan a una red de poder multisituada usada por la democracia contemporánea, e integrada por procesos y dispositivos que mantienen la estructura, a lo cual Kontopoulos (1993) complementa con su denominación de sociedades heterárquicas como aquella influencia mutua entre niveles poderosos, que ponen sobre la mesa la continua dinámica cambiante como escenario distintivo de la política mencionada por Nohlen (2014). Es decir, el objeto y relevancia de la Ciencia Política.

De igual forma, la pertinencia del presente estudio recae en la ciberpolítica como enfoque contemporáneo que permite dirigir la mirada al estudio principalmente de lo político, y tiende a concentrarse en las redes sociales virtuales con los elementos de “la vida colectiva de la *polis*... la naturaleza y las formas de acción del *demos*... y la lucha por o contra el *cratos*” (Cotarelo y Gil, 2017, p.XII). Estas nociones permiten un panorama completo del activismo político virtual imposible de alejarse de las unidades de análisis de modernidad, democracia virtual y ciberactivismo.

Cabe anotar que, el análisis es necesario en dos sentidos: abrir puertas a mayores discusiones desde la Ciencia Política, y brindar un paso a la comprensión de una parte del *corpus* moderno tejido a partir de las reconfiguraciones en las dinámicas de poder, sin caer en el internetcentrismo o en elementos propiamente online, junto a la mirada mundial del uso de la red social Twitter por activistas de diversa índole. Los tiempos han cambiado, y por tanto los activismos contemporáneos requieren analizarse más allá de los estudios convencionales.

Así las cosas, la indagación tentativamente se orientó bajo el planteamiento del internet y las redes sociales como motor que da pie a marcar fisuras en la estructura de dominación al abrir espacios alternativos de protesta, pero que no consigue alcanzar la democratización de la democracia, y por el contrario es posible que contribuya a auspiciar la perdurabilidad jerárquica de dominantes y dominados, obstaculizando que los dominados logren ser sujetos activos en la construcción política de las sociedades. Con ello se despliegan tres capítulos:

El primer capítulo en un intento por categorizar el concepto de democracia virtual, discute el panorama histórico de las transformaciones en la democracia de varios autores, yuxtapuesto a la inmersión de internet, que resulta en conceptualizaciones de los distintos tipos de democracia en línea, así como los diferentes ejercicios democráticos en la red, continuo a la materialización de la democracia virtual en la génesis y nodos del accionar político individual o colectivo a nivel mundial y latinoamericano en redes socio-digitales. Para su propósito se sirve de la técnica de análisis documental de teorías y literatura relevantes para el desarrollo de la investigación.

El segundo capítulo plasma un recorrido analítico del ciberactivismo colombiano en la red social Twitter durante el proceso electoral presidencial del 2018, bajo la exploración de la etnografía digital, a través del procesamiento y análisis de eventos del pasado de

comunidades virtuales, con el ánimo de comprender las raíces del accionar público y político en nuevos escenarios participativos. El capítulo reflexiona sobre las maneras en que se ha manifestado el ciberactivismo en Colombia históricamente, y luego aterriza en el 2018 mediante la exposición analítica de algunos de los actores más evidentes arrojados en la indagación del cuadro ciberactivista del periodo previo a la elección definitiva del presidente de la república.

Por último, el tercer capítulo compone la problematización del escenario político en red desde la teorización que alude a la diversificación del poder en estructuras diferentes a la estatal, su influencia mutua como instrumento de vigilancia, mercantilización de la vida social, y fisura que posibilita espacios alternativos de protesta, en confluencia a lo reflejado en el escenario colombiano del 2018. El corte analítico documental cierra el documento en aras de una complementariedad analítica glocal.

Es así, como el documento es un intento por encerrar la complejidad del diálogo entre autores de diferentes perspectivas, considerando que la discusión teórica da luces del entendimiento de las sociedades no solo a través de la Sociología, sino también desde la Ciencia Política como disciplina que estudia el comportamiento político; en este caso lo político en internet, y las transformaciones en los esquemas de poder.

CAPÍTULO I

1. Internet en los activismos políticos y metamorfosis en la democracia

Internet es “una extensión de la vida” (Castells, 2001, p.139) llegada para transformar democracias y construcciones colectivas de valores y creencias determinantes del comportamiento en sociedad, al tiempo que auspicia discusiones entre vaivenes utópicos y distópicos acerca de su función en las democracias modernas. Internet es información, e información marca el arquetipo de una situación de poder del que no escapa al constituirse como un medio de comunicación¹ (van Dijk, 2006), reconociendo en él un sentido político que navega en el aspecto facilitador sobre las reconfiguraciones que acapara la democracia moderna, aunada al refuerzo por la viva soberanía de los Estados (Chadwick, 2006).

La génesis de internet se halla en la competencia entre potencias por reforzar la soberanía estatal durante la Guerra Fría, dado que encontrar alternativas seguras de comunicación durante el furor amenazante de los ataques nucleares marcaría el rumbo de la historia. En efecto, toda vez que la Unión Soviética avanzaba entre 1957-1960 en misiones satelitales llamadas Sputnik, Estados Unidos se preparaba con una red limitada de contacto entre universidades, institutos de investigación, y organismos militares, denominada Arpanet (Briggs y Burke, 2002).

Para 1968-1969 la red estadounidense se potenció y constituyó en un decisivo sistema electrónico de conectividad mundial llamado Darpa, configurado por Alemania y Francia como elemento de poder político y empresarial que abrió paso al paulatino interés por internet con ascenso importante desde 1990 (Briggs y Burke, 2002). No fortuito, desde los años noventa se evidencia un giro hacia lo digital en la historia de las ideas teóricas y metodológicas de las ciencias sociales.

Por lo anterior, el inicio de esta investigación tiene por propósito categorizar contextual y conceptualmente las reconfiguraciones en las ideas teóricas² de las democracias, manifestadas en el estrecho panorama entre vida digital y poder político (Pleyers, 2018) a la

¹ Los medios de comunicación pueden ser divididos en tradicionales: radio, prensa y televisión, y en contemporáneos constituidos por las redes digitales de comunicación que integra el sistema de internet: Facebook, Twitter, correo electrónico y Youtube.

² Las reconfiguraciones en las ideas metodológicas son expuestas en el segundo capítulo.

luz de la gesta de nuevas formas de participación política, y el uso ciudadano de internet en elecciones, es decir, la democracia virtual desde el activismo político (ciberactivismo).

Para su fin se vale del análisis documental de teorías y literatura de las ciencias sociales en inglés y español, relacionada a las transformaciones en la participación global, el activismo en internet y redes sociales, democracia virtual, digital, electrónica y ciberdemocracia; todo ello bajo una mirada crítica.

Así, las siguientes páginas se segmentan en dos bloques; el primero refiere al cómo se presencia internet en las dialécticas de democracia y modernidad, junto a las discusiones teóricas donde internet y diferentes democracias están estrechamente interrelacionadas; bien sea a través de propuestas gubernamentales, o entes externos que buscan mayor participación ciudadana. Posterior, se discuten las conceptualizaciones de la política y lo político para llegar concretamente a la categorización de la democracia virtual.

En el segundo bloque, se expresan los precedentes de democracia virtual a través de los nodos ciberactivistas entre el norte y sur global, del que luego desliga un subapartado dedicado únicamente a los hitos de ciberactivismo a nivel latinoamericano; de esta manera se presenta una mirada amplia que permite entender el fenómeno ciberactivista, y da vía libre a su estudio localizado en el segundo capítulo.

1.1 Internet en la dialéctica democrática y el poder político moderno

Las sociedades dentro de constantes dinamismos en términos de organización y dispositivos de poder, marchan en una serie de arritmias socio-históricas que llevan a pensar las variantes y ajustes del sistema, destacando el grado de vigencia de sus críticas. En este sentido, de acuerdo con Mignolo (2007), la retórica de la modernidad predomina en las sociedades del siglo XXI apoyada en el capitalismo y la articulación directa a la democracia. La democracia es uno de los cinco tipos de sistemas políticos conocidos y aplicados en el mundo hasta ahora, por ende el desnudo de sus transformaciones y trasfondo resultan imprescindibles para comprender el funcionamiento del sistema de poder vigente.

Estas variaciones en la estructura se expresan de manera profunda con la inmersión de internet. Tal caso son algunas democracias occidentales y sus esfuerzos por organizar un

Estado fuerte y una administración gubernamental efectiva, a través del manejo de tecnologías de la información y comunicación, correspondiendo el foco principal sin cesar el objetivo de permitir mayor seguridad en los Estados—como se procuraba en época de Guerra Fría—. Otros países, entre los que destaca Estados Unidos, han optado por usar dichas tecnologías en pro de organizar democracias competitivas mediante su uso por partidos políticos y líderes en busca de apoyo electoral (van Dijk, 2006), que en otros términos ahonda en una visión de democracia mercantilista traducida en votantes como clientes por convencer.

Para van Dijk (2006), además de estas prácticas en las democracias, existen otras cuatro visiones con estrategias radicalmente diferenciadoras a las anteriores. La primera es la democracia plebiscitaria, o también teledemocracia; un tipo de democracia que deja de lado la representación, para dar paso a una participación directa, que revive—según sus defensores— la democracia del ágora ateniense, al posibilitar decisiones políticas con inmediatez y consensos, en torno a la determinación decisiva directa de las discusiones electrónicas entre ciudadanos, gobierno y organizaciones sociales.

Como respuesta a la tiranía de la mayoría que formaría la teledemocracia, la democracia pluralista se presenta como alternativa, al poner presente que “*democracy is not the will of the majority but that of a constantly changing coalition of minorities*” (van Dijk, 2006, p. 103); una democracia doblemente delegativa con excusa pluralista. Es decir, se augura mayores oportunidades para las minorías mediante los movimientos sociales, a raíz de las discusiones directas entre movimientos-ciudadanos con el uso de recursos intranet, con la conjugación entre democracia directa y democracia participativa para evitar la representación únicamente ejercida por políticos.

Otra práctica es la democracia con inclinación fuerte hacia la participación, que aunque no pierde de vista el elemento directo, su crucialidad es la búsqueda de ciudadanía activa, capaz de formarse opiniones sobre asuntos políticos sobre la base del internet, y por consiguiente posibilitar tres instrumentos principales en este tipo de democracia: los debates públicos, la educación pública y una ciudadanía participativa (van Dijk, 2006).

De la mano a esta exaltación por la participación sumada a la democracia plebiscitaria, se encuentra la democracia libertaria; un modelo que concibe lo sustancial de la democracia en la autonomía ciudadana del uso comunicativo horizontal posibilitado por internet, con

objetivo de reemplazar la política institucional tradicional por una política creada colectivamente en redes (van Dijk, 2006).

En consecuencia, discusiones alrededor de internet como nuevo espacio propicio para la democracia, fusionada con las relaciones de poder que dentro de ella se gestan, cobran importancia paulatinamente en los círculos académicos. No obstante, antes de enmarañar los debates que el tema provoca, cabe precisar que, de la misma forma como en líneas precedentes se evidencian bifurcaciones en el ejercicio democrático representativo y directo dentro del panorama virtual, el plano analítico de democracia(s) digital, virtual, electrónica y ciberdemocrática, también tiene sus puntos diferenciadores.

Con la democracia digital (Hacker & van Dijk, 2000), las sociedades experimentan una democracia preocupada por la participación ciudadana, caracterizada por la inexistencia de límites temporales, espaciales y físicos, dados los esfuerzos direccionados a usar todos los medios de información y comunicación en las prácticas políticas sin sustituir las prácticas tradicionales, es decir, un sistema político concatenado al gobierno electrónico (E-government) para el procesamiento, comunicación y transacción de información desde la aplicación de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) para mejorar la gobernabilidad.

Por su parte, iniciativas de democracia en línea que no provienen de los gobiernos, se encuentran en países como Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, donde comunidades sin ánimo de lucro desde los años noventa del siglo XX, adelantan proyectos enlazados a la creación de comunidades virtuales bajo la consigna de democracia electrónica o E-democracy³. Por ejemplo, Minnesota en Estados Unidos se identifica como el Estado modelo en estrategias de discusión ciudadana en línea, con fines de ampliar el compromiso ciudadano sobre asuntos políticos, brindar información sobre elecciones, gobierno y asuntos públicos del Estado al margen de la política formal institucional (Chadwick, 2006).

³ El proyecto en Minnesota es llamado “MN- Political National”, en Reino Unido recibe por nombre “UK Citizens Online Democracy”, además de “The U.K Hansard Society”, y en Canadá “Nova Scotia Electronic Democracy Forum”.

América Latina también se posiciona con gobiernos moldeados por la democracia electrónica, desde que algunas Organizaciones no Gubernamentales en 2014 impulsaran proyectos de democratización mediante plataformas de código abierto. Caso tal es la página argentina llamada “Democracia en Red”; en ella cualquier ciudadano puede proponer discusiones de proyectos de ley, obtener información política e incluso presentar propuestas de políticas públicas (Bianchi, 2014).

Lo crucial del modelo es su propio reconocimiento como nivel interfaz, que puede o no interferir en las estructuras formales de los gobiernos, aunque deja abierta la posibilidad de ser un puente para lograr relación entre ambos (Chadwick, 2006). Así, se diferencia de la democracia digital en dos ejes; primero, son comunidades creadas por los ciudadanos o organizaciones no gubernamentales, y por ende, no hay finalidad de mejorar la gobernabilidad, por el contrario, su propósito es posibilitar la discusión y compartir información entre ciudadanos sobre temas que pueden o no repercutir en las decisiones gubernamentales.

Asimismo, en Reino Unido la organización sin fines de lucro “*The U.K Hansard Society*”, se acapara en la *e-democracy* para animar la activa ciudadanía e incentivar la integración directa de ciudadanos en línea, en pro de la deliberación sobre el comportamiento de representantes electos al parlamento, sin aras de suplantar las instituciones de representación tradicional (Chadwick, 2006). Por tanto, una vez más la *e-democracy* intermedia en foros de discusión político online, al mantener el control político sin vínculos gubernamentales mediante herramientas desplegadas por la ciudadanía misma. Sin embargo, en matiz de esta teorización de Chadwick está Dorantes (2016), que aunque usa como sustento el texto del autor en mención sin salirse del marco explicativo que éste brinda, indica a *The U.K Hansard Society* como símbolo de democracia virtual, aun cuando el mismo Chadwick lo enseña en su texto como fenómeno de *e-democracy*; que se traduce como democracia electrónica.

Otro tipo más es la ciberdemocracia, un término mucho más ambiguo, generalmente referido a aquella visión que tiene por internet el único medio relevante para la participación democrática, distante además de la democracia virtual; sugerida como un tipo de democracia diferente en su totalidad, con los patrones de espacio y tiempo aplicados al sistema político tradicional (Hacker & Van Dijk, 2000).

Baste subrayar que los modelos presentados son los más discutidos y reconocidos de democracia en línea, y pese a marcar pautas, no siempre son llevadas indistintamente en los países. Las teorizaciones no son absolutas, y es cada situación espacio-tiempo, cada institución pública-gubernamental, tendencia cultural, e inclusive cada grado de accesibilidad a la red, los elementos que configuran los vocablos para describir fenómenos vigentes. Conforme a Dorantes (2016), por lo general el lenguaje se apropia de términos conocidos o metafóricos en un intento por explicar nuevas dimensiones sociales, razón por la cual pueden encontrarse expresiones que no se apeguen a cabalidad a las formulaciones expuestas.

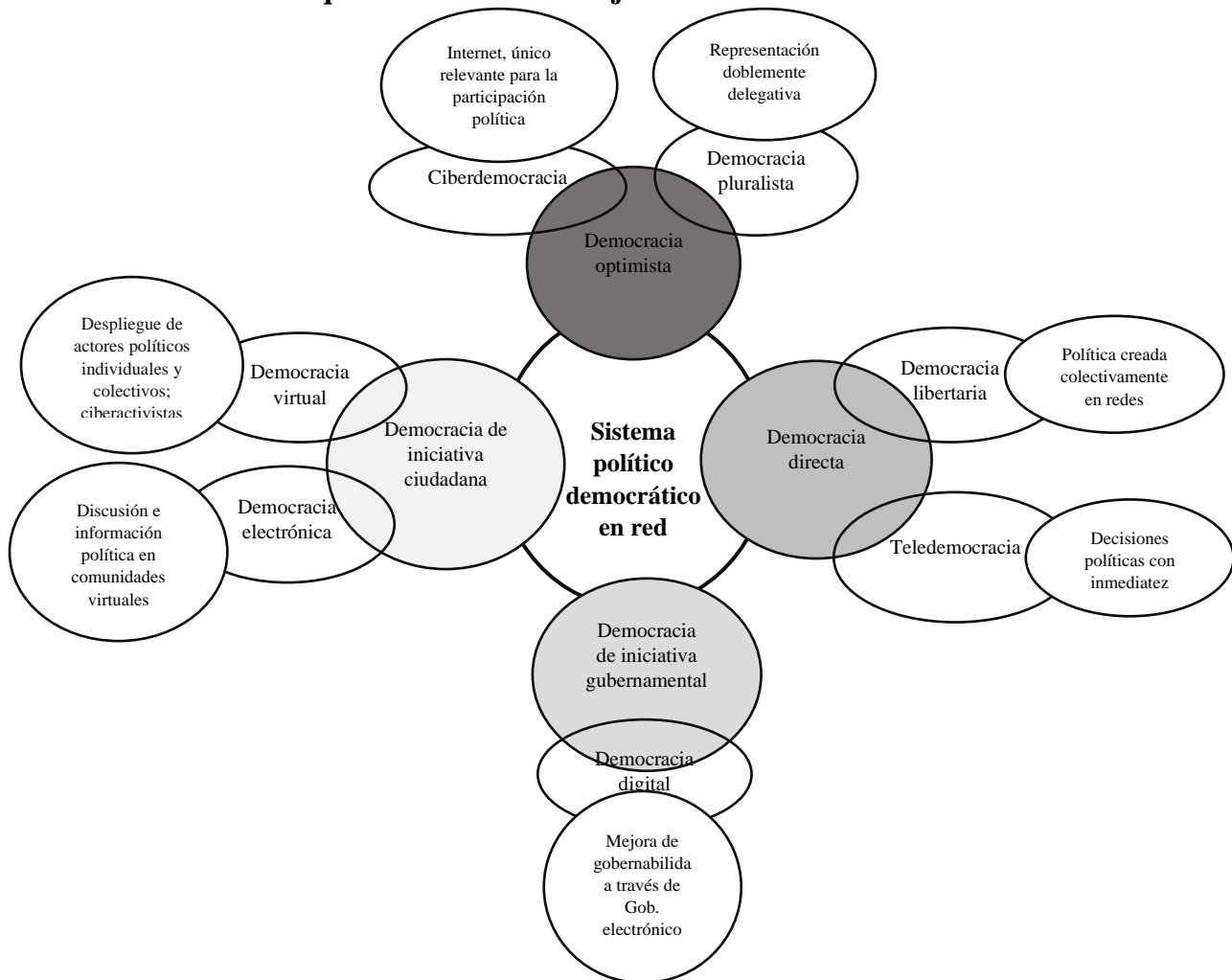
En países como México por ejemplo, el neologismo de democracia electrónica se confunde con la democracia digital expuesta por Hacker & van Dijk (2000), cuya relación estrecha con la democracia directa vía aplicaciones, plataformas y redes digitales, tienen por intención mejorar procesos al interior de democracias representativas según Dorantes (2016), que a su vez, también recibe por nombre democracia remota, ciberdemocracia, como también ciudadanía digital en otros países. Tales discrepancias ocurren también con la democracia digital referida por Dorantes (2016), al indicar como su precedente la dialéctica ciberoptimista de internet del ágora ateniense tras los sucesos revolucionarios en algunos países árabes del 2009, aunado a lo ya expuesto entre Dorantes y Chadwick (2006) con los conceptos de democracia virtual y democracia electrónica.

Por ello, distinguir aspectos generales sobre los modelos de democracias en línea bien sea representativa, directa e indirecta, recae en aspectos como; la localización del pensamiento en tiempo-espacio, el grado de acercamiento o alejamiento de los esquemas democráticos tradicionales que se posibilite, el fin que persiga; si busca brindar mayor gobernabilidad o sólo empoderar la ciudadanía con información y espacios de discusión, si nace de iniciativa propiamente ciudadana a través de organizaciones sin fines de lucro o individuos, o finalmente, si es una estrategia directa de los gobiernos.

Finalmente, la democracia virtual más allá de referirse como aquella búsqueda del empoderamiento ciudadano en las agendas políticas como otros tipos de democracia en línea; es un tipo democracia no promovida por gobiernos de turno, a lo sumo de ser un tipo diferente a los patrones de espacio y tiempo aplicados al sistema político tradicional a juicio de Hacker

& Van Dijk (2000), al permitir el despliegue de actores individuales y comunidades con asidero en internet, agrupados en comunidades ciberactivistas que en definitiva no buscan estar al margen del sistema político para incidir, al contrario, se insertan en él desde la periferia. En el esquema seguido se revisan características y entablan relaciones entre modelos democráticos en línea (ver esquema 1).

Esquema 1. Modelos de ejercicio democrático en línea



Fuente: Elaboración propia a partir de Jan van Dijk., Kenneth Hacker., Andrew Chadwick., Gerardo Dorantes.

1.1.1 Transformaciones en lo político moderno: El ejercicio de democracia virtual

Los cambios de piel o escamas del sistema serpenteante⁴, esto es, de conjeturada renovación de fondo o forma en las estructuras de establecimiento de la vida en sociedad, inciden en el comportamiento de los individuos, en los marcos de pensamiento, y en las instituciones públicas y privadas donde la arena de la política y lo político se encuentran inmersas.

Lo político es la noción explicativa trascendental de las conformaciones de sociedad política a lo largo del tiempo, mediante acontecimientos que marcan rupturas producto de la reformulación estructural. La ruptura se pauta con internet como estructura de poder, junto a la radio y la televisión⁵, sin que ello signifique la desaparición total de participaciones tradicionales por la acción arrasadora de internet.

Por consiguiente la democracia virtual se fundamenta en lo político, inmerso en nuevas generaciones de activistas individuales o colectivos que experimentan formas alternas de incidencia en la política mediante la organización y acción autónoma en redes socio-digitales (Castells, 2012, p. 19). Alcántara (2019) también pincela lo político como reconfiguraciones en las dinámicas globales sumergidas en un espacio de interacción ocupado por la web, de la mano a una paulatina adaptación a nuevas formas de poder, formas de relación entre individuos, participación política focalizada en entornos virtuales, y en consecuencia, a reactualizaciones en los elementos fundantes de la vida social.

La participación y la capacidad de decisión de la vida común en la era virtual adquiere significado en lo político, ya que son las interacciones sociales cotidianas en torno a las redes sociales, las que re-direccionan la forma en que se manifiesta las relaciones sociales antagónicas de las que habló Schmitt en los años treinta del siglo anterior, que para Torres (2013) son fundamento de vida social materializada en discusiones entre actores con diversas posturas políticas. Esto necesariamente se concatena a la modernidad, a razón de que lo político no deja de ser el elemento que impulsa la constitución de la política a través de la

⁴ Analogía para indicar una estructura que se camufla y renueva para su protección según el grado de peligro que observe —tal como en las serpientes—. Los camuflajes en el sistema podrían ser los lenguajes, modos u formas de accionar para continuar con el establecimiento.

⁵ No quiere decir que los anteriores medios desaparezcan, sólo se hacen menos fuertes en ciertos grupos poblacionales.

compleja combinación de lo real como gestión político programática, e imaginario como la reactualización de la vida cotidiana (Echeverría, 2011).

De esta manera la política desde la noción de Echeverría (2011), refiere a la institucionalización de la vida humana o la constitución de prácticas aceptadas comúnmente en la sociedad, y lo político como aquella capacidad decisiva ciudadana sobre el rumbo de la vida colectiva. En esta vía Dorantes (2016) considera la política como imbricación entre medios de información y comunicación, actores políticos y audiencia ciudadana para construir agenda pública, seguido de la institucionalización democrática de las prácticas⁶, y lo político como constitución del conjunto de relaciones humanas, la capacidad del individuo para participar y decidir sobre aspectos de la vida social, y la construcción de sujetos políticos como productores y reproductores de un modelo social.

Tal como lo expresa Dorantes (2016), esto no quiere decir que el significado de lo político se haya transformado ni que internet haya modificado las relaciones de poder *per se*, pero sí que la constitución significante de lo político se resignifica mediante las acciones políticas, para dar lugar al paradigma de democracias modernas cada vez más políticas y sociedades “más protagonistas de su historia” (Cansino et al., 2016, p. 235).

No obstante, las sociedades en su conjunto no son protagonistas de las luchas actuales. Cuando se refiere a manifestaciones de lo político —como se pudo ver en líneas precedentes— es común encontrar alusiones a “sujeto” y “ciudadano” como aquel participante activo en la construcción de las sociedades con visión politizada, cuya expectativa no es ser consumidor de información sino actor político. Esta politización no es casual para Mignolo (Arte y cultura, 2018); es un síntoma de la pérdida gradual de privilegios de los sectores que buscan formarse como actores políticos, que conlleva a cuestionamientos acerca de ¿Qué características reúnen los ciberactivistas y qué objetivos persiguen?

A saber, dicho sujeto se libera de su ser individual para convertirse en promotor activo en los cambios impulsados desde diversos espacios con una visión social, por ende en las democracias representativas de los países en vía de desarrollo, el actor es ciudadano igual de

⁶ Referir a la institucionalización de participaciones en redes sociales o plataformas virtuales remite el análisis a gobiernos abiertos, electrónicos, voto electrónico, es decir, a aspectos que reúne la democracia digital, que no es el propósito de este análisis.

importante que el sistema, dada su capacidad de movilizar demandas sociales, organizar la defensa de sus intereses, y tomar consciencia de su realidad (Touraine, 1987; 1994), aunque participar dentro de las redes no signifique vía directa para ser leído y escuchado.

En las redes sociales de acuerdo con García Canclini (2019), hay quienes son espectadores activos o usuarios que producen y consumen información con fines políticos, y sin más no ser ciudadano, pues la consciencia puede mostrarse en redes pero no en acciones concretas. Entonces los cuestionamientos alrededor de ¿Quiénes son leídos y escuchados? ¿Qué condiciones reúnen los ciberactivistas y cuál es su génesis? son claves para ahondar en los patrones ciberactivistas de norte a sur.

1.2 Usos democráticos de internet. Nodos ciberactivistas entre el norte y sur global

Los ciberactivismos o comunidades virtuales en las democracias liberales son sinónimo de reactivación en la deliberación democrática apoyada en el accionar de políticos activistas y escritos de estudiosos, que permiten vislumbrar personas comunes —antes apartadas— unidas en redes virtuales para debatir y compartir ideas entre sí (Chadwick, 2006). Por tal razón la alusión de las tecnologías digitales como fomentadoras de mayor información, espacios de discusión y debate (García, 2019), contribuye categóricamente a la dialéctica de la modernidad y la democracia en internet.

La modernidad cuyo propósito es la liberación propia de la masa dominada y el paso al sujeto con consciencia sobre sí (Touraine, 1994), con internet en las democracias se potencia, advirtiéndola además, como una de las razones robustas de reducción en las restricciones espaciales tradicionales que impiden la participación. Pese a esto no está clara la relación directa de internet igual a mayores posibilidades de acción política, disminución en la apatía e incremento de la participación ciudadana, aunque el vínculo entre actividad virtual, sociedad civil y formuladores políticos, corresponde la pauta de cambios decisivos a juicio de Chadwick (2006).

Dichos cambios para Gutiérrez (2020) son divididos en sociales y políticos a partir de la eclosión ciberactivista global; sin embargo esto no se traduce en que los movimientos sociales sean excluyentes de los movimientos políticos y viceversa, por el contrario, ambos

movimientos navegan el campo político desde la disputa por la política representativa⁷. De modo que el presente análisis se agrupa lo social y político como elementos interdependientes de nuevas reivindicaciones alzadas desde el ciberespacio y twitteadas con fines políticos determinados, que van de grandes hitos nodales entre Oriente Medio, África del Norte, América del Norte, América Latina y Europa.

El punto emergente que enlaza los hitos históricos ciberactivistas cuenta con caminos que se bifurcan entre la Primavera Árabe de Oriente Medio junto a África del Norte por un lado, y la Revolución Pingüina chilena por otra; ambas desbordantes de arengas políticas democratizadoras. En el caso de la Primavera Árabe ésta no solo demostró el uso político favorable que representa para países colonizadores usar el proyecto democrático para incidir en la soberanía, también fue el precedente de la ola reivindicatoria contemporánea global que usó internet para conseguir eco según Castells (2012), Dorantes (2016) y Pleyers (2018).

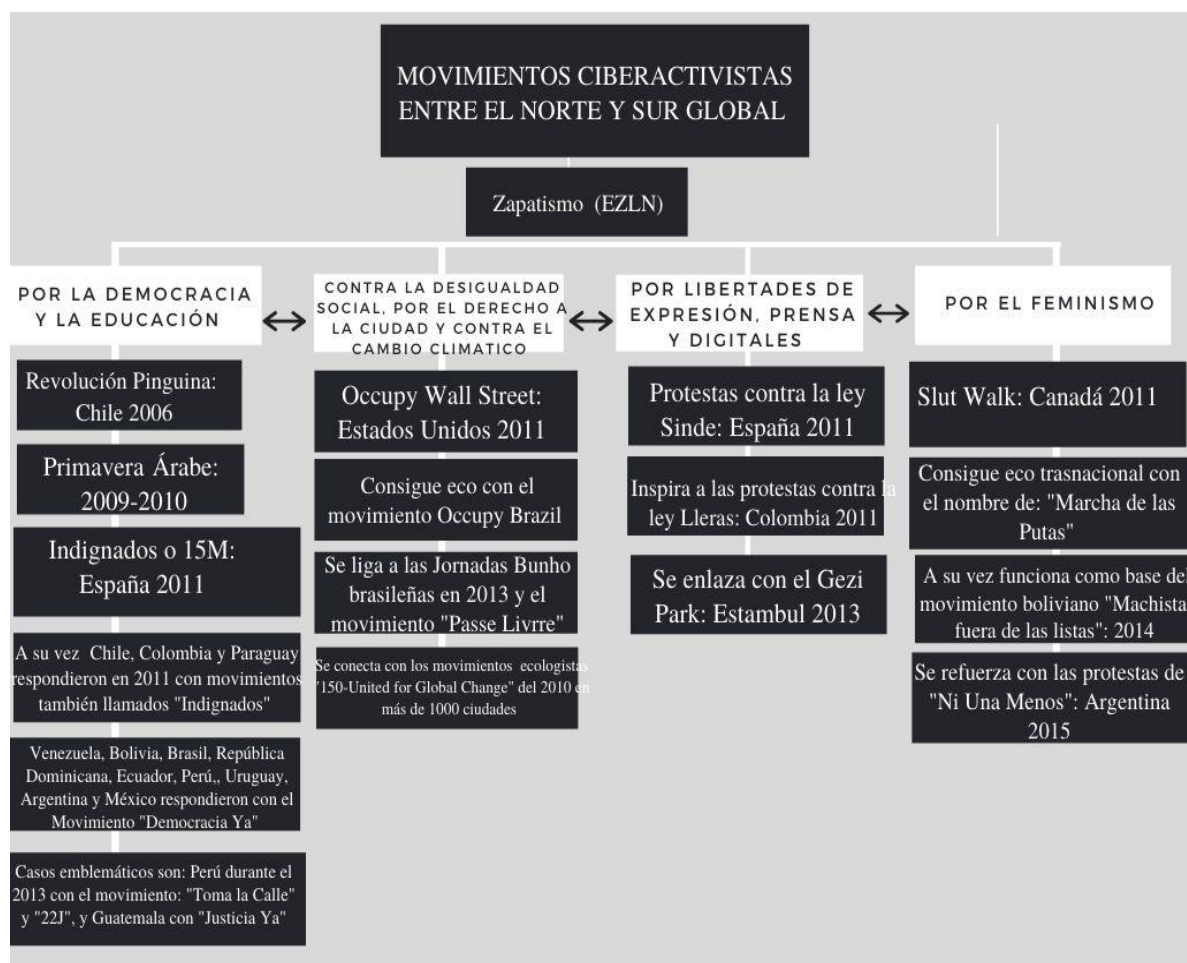
Al indagar los precedentes de los movimientos sociales en internet, se choca con las versiones históricas de la Primavera Árabe; desde la visión del calor electoral iraní durante el 2009 y desde la rebelión tunecina de diciembre del 2010 por un lado, y la escasa alusión de la revolución “pingüina” latinoamericana por la corriente académica predominante por otro— aun cuando tuvo lugar antes de la Primavera Árabe e hizo uso significativo de plataformas virtuales para convocar simpatizantes—. Siguiendo al hispano-brasileño Bernardo Gutiérrez; la revolución pingüina fue un movimiento disruptivo debido a los imaginarios y métodos de resistencia democratizadores concatenados a las redes sociales virtuales (2020).

A partir de dichos movimientos se desprenden nodos de resistencia cibernauta con publicaciones en redes sociales; desde los Indignados de España en 2011 (15-M) que inspiró una ola de indignados mundiales destacados en Chile, Colombia y Paraguay con movimientos estudiantiles reemergidos, entrelazados a su vez con protestas contra la desigualdad social, contra el cambio climático, por el derecho a la ciudad, las libertades de expresión, prensa y digitales. Fue el caso de las protestas contra la ley Sinde en España durante el 2011 que desembocaron en el 15M español e inspiró al tiempo las protestas de la ley Lleras en Colombia. Asimismo, el *Occupy Wall Street* concatena con movimientos

⁷ Queda abierta la posibilidad de investigaciones que disten entre social y político con el fin de precisar discusiones acerca de movimientos ciberactivistas.

Occupy en Brasil y peticiones frente al cambio climático, y por último, la oleada de movimientos feministas se refuerza con movimientos nacidos en redes sociales iniciado con el *Slut Walk* de Canadá que se extiende y retroalimenta con movimientos globales bajo la consigna de la Marcha de las Putas (Gutiérrez, 2016; Gutiérrez, 2020) (Ver esquema 2).

Esquema 2. Movimientos ciberactivistas entre el norte y sur global



Fuente: Elaboración propia a partir de las investigaciones de Bernardo Gutiérrez.

Vale aclarar que los eventos ciberactivistas ilustrados no son lineales ni tampoco marcan pautas de causa o consecuencia; son eventos nodales que se constituyen como movimientos local-global dado su surgimiento en redes virtuales o expansión a través de ellas. Los nodos dan cuenta de características semejantes entre movimientos frente a peticiones, desencadenamientos y tipos de emergencias que pueden ser auto-convocados mediante redes

sociales, o expandidos y potencializados en ellas; razón por la cual se forman las agrupaciones expuestas en el gráfico⁸.

Dichos movimientos son evidencia del malestar generalizado que animó movimientos sorpresivos con acciones callejeras multitudinarias convocadas en días o semanas vía teléfonos móviles, que fueron pauta de la gesta activista de la sociedad red (Castells, 2012; García, 2019), o alter-activista como apuesta de actores progresistas o conservadores con deseo de transformar la realidad y actuar en ella (Pleyers, 2018), a la par de expresiones alrededor de Twitter y Facebook como plataformas clave en la liberación de los países, al punto de sugerirse como meritorios de Nobel de Paz (Dorantes, 2016).

Tras este despertar los movimientos en red o alter-activismos, llevan la connotación de comunidades libres de espacios participativos cooptados por instituciones políticas nunca exentas de intereses, así como de toda carga simbólica e histórica de los movimientos sociales tradicionales (Castells, 2012). De igual forma sus participantes son sujetos políticos en confluencia entre mundo virtual- plazas públicas, y vida cotidiana- vida política (Pleyers, 2018), pues usan la autocomunicación para crear mensajes horizontales y deliberados en redes sociales y comunidades virtuales. Todo gracias a la autonomía en el seno de los movimientos sociales en red, que permite un ejercicio *per se* de contrapoder debido a la autonomía comunicacional esencial para apartar su control de los poderosos y la construcción de autonomía como actor social en sus participaciones (Castells, 2012).

A partir de entonces se crea una cultura manifestante crítica de la clase política, con proyectos claros que resaltan afinidades individuales sin cerrar posibilidades colaborativas esporádicas con organizaciones militantes o acuerdos de apoyo a algún candidato político, e incluso la opción de presentarse ellos mismos a cargos públicos. Pese a esto, son activismos que toman distancia de organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos (Pleyers, 2018), puesto que nacen “*as an organized public effort, making collective claim(s) of target authority(s), in which civic initiators or supporters use digital media*” (Edwards et al., 2013, p.10), rebelados a raíz de identidades compartidas y aspiraciones con movimientos sociales de cada

⁸ Estas generalidades no son una invitación a desconocer particularidades en las prácticas reivindicadoras de cada hecho histórico, sino una urgencia de investigaciones profundas que enlacen y distingan las especificidades ciberactivistas.

país que impactan en protestas callejeras promovidas por grupos cívicos con pretensión de cambios gubernamentales (Pleyers, 2018).

En este sentido el ciberactivismo no siempre proviene de luchas políticas y sociales agrupados en movimientos sociales, ya que son comunidades virtuales con fines políticos de incidencia en agendas políticas, medios de comunicación tradicionales y opiniones en usuarios que navegan en las redes sociales, es decir, son aquellas amplias colectividades constituidas por voluntad propia sobre la base de pasiones compartidas, intereses y formas de pensar, “*whose force derives from the fact that participants are attempting to archive something concrete, such as getting their job done*” (Chadwick, 2006, p. 106).

Si bien en este tipo de activismo político han sido los jóvenes los principales protagonistas, la característica primordial recae en su irrupción no violenta, las posturas no radicales acerca de la democracia e inexistencia de símbolos ideológicos, además de liderazgos vertiginosos o liderazgos nebulosos (en algunos casos transformados en liderazgos colectivos), pero todos atados a la estructura comunicacional horizontal apoyada en internet y redes sociales virtuales; contraria a las luchas sociopolíticas de los años 1980-1990 (Castells, 2012; Rodríguez, 2012; Gutiérrez, 2016; Gutiérrez, 2020).

La Primavera Árabe por mencionar un hito, destaca al catalogarse como una revolución autoconvocada en gran medida por internet, sin líderes claros aunque sí con personajes destacados, en especial por no tratarse de protestas promovidas por partidos u organizaciones tradicionales (Rodríguez, 2012). De manera conjunta a este ciberactivismo, en espacios latinoamericanos conviven la comunicación horizontal y el liderazgo colectivo on/offline, a razón de las prácticas comunitarias de la minga, el anyi, el tequio y mutirão que permiten varias de las resistencias territoriales y dan lugar a fusiones estratégicas de organización horizontal. Colombia es un caso claro, considerando que durante el Paro Agrario del 2013 se visibilizó la convivencia entre la resistencia territorial de la minga, yuxtapuesta a convocatorias en redes sociales virtuales por activistas individuales y colectivos, es decir, una sincronía transversal entre entornos rurales-urbanos, territorial-virtual (Gutiérrez, 2016).

Lo anterior desencadena la evasiva perfecta al ciberoptimismo proselitista o la creencia romantizada de emancipación representada en internet promulgada por internet-centristas más norteamericanos que europeos (Dorantes, 2016), junto a una cultura ciberactivista

protagonizada por jóvenes principalmente, preocupada por enlazar la difusión de material político o social en redes sociales con la participación ciudadana. Para el 2012 entre el 28 y 38% de los cibernautas norteamericanos, aceptaron usar redes sociales para algún tipo de actividad política relativa a la promoción del voto ciudadano y el ejercicio de otros tipos de acción política; desde el compartir artículos periodísticos, republicar material político de otros usuarios, hasta seguir candidatos y pertenecer a grupos involucrados en asuntos políticos o sociales (Rainie et al., 2012).

No obstante el ciberactivismo no siempre es democrático bajo el lente legal, dado que las resistencias desde redes insurgentes, subalternas o clandestinas mencionadas por Sousa Santos (2018) ya no son únicamente desde el espacio físico, sino también desde lugares virtuales y externos a las instituciones democráticas con activismo(s) de infoguerra, desobediencia civil electrónica, y actividad hacker politizada.

La infoguerra usa internet como entorno de acción a través de guerra propagandista, la desobediencia civil electrónica como resistencia con el bloqueo de entornos de la Red (Wray, 1999), y la actividad hacker también conocida como activismo, es protesta política generalmente anónima en un software libre, gestados como espacios de exigencia de ciudadanos contra abusos de poder, corrupción, o todo suceso indignante que provenga de los gobernantes de turno con el uso de herramientas hacker. En América Latina fue el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Anonymus y WikiLeaks han forjado una cultura hacker manifestante según Arditi, (2016a).

Esta distinción no siempre es clara, pues para Dorantes (2016) la firma electrónica de peticiones, debates o discusiones políticas, asociaciones de usuarios de acuerdo a fines comunes, donaciones a candidatos, organizaciones políticas o causas sociales, convocatoria de mítines o manifestaciones, son sinónimo de hacktivismo, olvidando que pese a ser activismos en línea, existen distinciones en su accionar.

Ahora bien, ¿Cómo se manifiesta el ciberactivismo en América Latina teniendo en cuenta las distinciones entre hacktivismo y ciberactivismo antes mencionado? ¿También son los jóvenes los protagonistas de las reivindicaciones ciberactivistas? ¿Qué fines persiguen y cómo se evidencian las comunidades activistas en red durante épocas electorales? y ¿Por qué

el movimiento mexicano 132 no se encuentra en los nodos ciberactivistas pese a ser importante antecedente de ciberactivismo?

1.2.1 Mapeo ciberactivista latinoamericano

El uso instrumental de medios digitales para la infopolítica y el ciberactivismo latinoamericano deviene del 2006, al constituirse como el punto precedente de actividad política en redes sociales en un ambiente electoral presidencial pese a los bajos niveles de conectividad regional⁹. Fue tal la importancia de internet y las redes sociales en las elecciones de Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Venezuela, que un primer estudio presidido por Carmen Fernández (2006) abrió paso a la creación del índice ciberpolítico regional a partir de indicadores referentes al uso de internet para informarse o actuar políticamente.

La ciberpolítica paulatinamente se hace palpitable dadas las realidades emergentes ligadas a internet en la *polis*, el *demos* y el *cratos* (Cotalero y Gil, 2017); los tres elementos políticos que conforman un ciclo de nuevos movimientos sociales latinoamericanos encarnados en ciudadanos ciberactivistas o ciudadanos digitales, cuya acción de leer, compartir, promover *hashtags*, enviar correos y SMS para la promoción de un candidato, intentar entablar diálogos con candidatos, convocar o asistir a una concentración política, e inclusive aportar dinero online a determinada campaña, son nuevas formas de activar la política (Fernández, 2006; 2008).

Empero el ciberactivismo no siempre parte del apoyo a un candidato en época electoral mediante las formas antes mencionadas. La creación de ciberactivismos también parte de movimientos sociales que luego son usados durante elecciones, y viceversa, los ciberactivismos nacidos en apoyo a un candidato también son susceptibles de convertirse en grupos políticos o movimientos sociales. “Por ejemplo, los activistas de Internet se pueden mover entre diferentes «grupos» sin dejar de ser activistas, o pueden reenfocar su política para...pasar de la resistencia a una determinada posición política” (Postill, citado por Pink et al., 2019, p.129).

⁹ El mejor de los casos de acceso a internet en la región durante 2006 lo ocupaba Chile con apenas el 42,4% de penetración del servicio (Fernández, 2006).

Por consiguiente se vivencia una reactualización semántica de los nuevos movimientos sociales latinoamericanos conjugada a nuevos movimientos políticos, debido que su mención ya no es a los nuevos movimientos sociales nacidos a finales del siglo XX e inicios del XXI con el escenario político protagónico de campesinos, indígenas, afrodescendientes y feministas como actores que posicionan nuevas demandas que giran en torno a una imaginación política progresista como lo indica Sousa Santos (2010), sino a los nuevos movimientos latinoamericanos surgidos desde el uso de redes sociales por cibernautas del común; desde la destitución presidencial ecuatoriana en 2005 de Lucio Gutiérrez, las elecciones del 2006, la Revolución Pingüina en el mismo año, las movilizaciones del 2008 en Colombia, las movilizaciones de los estudiantes mexicanos en 2012, las protestas en Brasil durante el 2013, las luchas feministas del 2015, junto a las recientes campañas en Argentina pro aborto durante el 2018 (Fernández, 2006; Gutiérrez, 2016; Martínez y Avella, 2016; SocialTIC, 2018; García, 2019; Gutiérrez, 2020).

Todos estos movimientos desde el 2005 dan visos de una América Latina ciberactivista, pero son el movimiento mexicano “yo soy 132” de la mano a las “jornadas bunho” en Brasil los que terminan de “situar a América Latina en un nuevo mapa-paradigma global de acción y protesta en red” (Gutiérrez, 2016, p.6). Sin embargo, el movimiento mexicano yo soy 132 pese a recibir enorme apoyo de otros movimientos globales y tener gran impacto en la agenda nacional, no se enlazó con otros movimientos globales, en contraste a las jornadas bunho en Brasil; esta última atada a nodos activistas local-global con el *Occupy Wall Street*.

En adelante los movimientos latinoamericanos feministas, ecologistas e indignados, formaron nodos ciberactivistas, a excepción del movimiento #Yosoy132 dada su génesis apartada de otras luchas globales como lo plantea Rodríguez (2012) y Gutiérrez (2020), cuya distinción da como resultado el primer movimiento ciberactivista autóctono del cono sur surgido del seno virtual de las redes sociales, interrelacionado a la convulsión nacional por la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (Arditi, 2016b).

#Yosoy132 emergió posterior a que 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana en 2012 (una universidad privada, con una de las matrículas de más alto costo) fueran objeto de campañas negras promovidas por el equipo del entonces candidato presidencial Peña Nieto, luego de que los estudiantes lo recibieran con carteles de protesta y preguntas

“desagradables” durante la visita al plantel universitario; como su responsabilidad sobre la represión en San Salvador Atenco en 2006. Las televisoras no tardaron en juzgarlos de grupos extremistas con propósito descalificador y juego de complicidad entre partidos políticos y medios tradicionales de comunicación (García, 2019), que desplegó la publicación de un video de los propios estudiantes desmintiendo los señalamientos, y el descontento reflejado en redes sociales impulsado por los *hashtags* de apoyo de la politóloga Denise Dresser; desde #somosmásde131, #yotambiénsoy131, #yosoyel132 y finalmente con #yosoy132 (Gutiérrez, 2016).

No obstante, el movimiento Yo soy 132 sí posee cierta continuidad con la lucha interna del EZLN respecto a “imaginarios, narrativa y métodos auto-organizativos” (Gutiérrez, 2016, p.22), y al mismo tiempo el movimiento EZLN es un significativo antecedente de activismos que han usado internet como estrategia comunicativa, por ende, precede, permea y funciona como bocina de todos los nuevos movimientos sociales de Estado Unidos y Europa, debido a su expansión a través de internet por personas quizá externas al movimiento. En Occupy Wall Street los zapatistas fueron una valiosa referencia en la forma deliberativa del *Spokes council* inspirada en lo caracoles zapatistas, e incluso el lema “*We are the 99%*” fue inspirado de la consigna “no estoy yo, están ustedes” (Harvey, 2014; Dorantes, 2016; Gutiérrez, 2016).

Es claro que no fue un movimiento gestado en internet, pero es indudable que con él se marca la historia de movimientos de rápido alcance mundial, coadyuvado con activismos distintos a los tradicionales (Dorantes, 2016), de modo que el líder zapatista llamado a sí mismo como “Sub-comandante Marcos”, es el primer líder social que logró reconocimiento mundial gracias a internet, como lo expresa Bianchi (2014).

Luego de las protestas en México, los estudiantes brasileños se levantaron en las denominadas jornadas *bunho* del 2013 ligada al *hashtag* en redes sociales “*Passe Livre*”, y de igual forma al accionar ciberactivista europeo, las peticiones no tenían bandera ideológica o postura política a favor o en contra del gobierno de turno, situación que fue aprovechada por la plataforma derechista del país con un movimiento de nombre similar al original, esto es: *Brasil Livre* (Gutiérrez, 2020).

Asimismo con antecedente en *Slut Walk* originado en Canadá, una fuerte revolución global sexual twittera con repercusión en las calles se abrió paso en América Latina durante el 2015 con un post de la periodista argentina Marcela Ojeda en rechazo a los constantes asesinatos de mujeres, puesto que tras su publicación, Ojeda recibió no sólo mensajes amenazantes e insultos, sino también mensajes de apoyo que invitaban a participar de una gran movilización en junio del mismo año mediante #NiUnaMenos. Este *hashtag* se masificó al punto de formarse como una arquitectura feminista de tendencia mundial en redes y marchas en América Latina, Estados Unidos, Europa, Asia y Oceanía (Tarrow, 2011; Gutiérrez, 2020).

Para Bianchi (2014) todo estos nuevos movimientos latinoamericanos que trascienden mecanismos tradicionales de participación e imprimen consciencia pública, evidencian la presencia simultánea en la región de “nuevos adultos que son a la vez nativos *democráticos* y nativos *digitales*” (p.37) formados bajo la esperanza de la participación activa como transformación democrática que puede alcanzar una organización con sentido social. Por ende, son ciudadanos activistas oscilantes entre descontentos en redes, acciones estratégicas y demandas de derechos con agendas globales pero con localización territorial.

Dichos actores latinoamericanos se insertan en la democracia virtual con exigencias de mayor justicia social, mayor participación ciudadana y transparencia institucional con temas concretos de derechos sexuales, derechos de los pueblos indígenas, educación gratuita y de calidad, libertades de expresión, prensa y digitales, junto a acciones contra el cambio climático. En efecto “no intentan eludir a las instituciones políticas sino conquistar espacio en ellas, a las que siguen considerando como fundamentales para el cambio social” (Bianchi, 2014, p. 68).

Por tanto los movimientos campesinos, indígenas, afrodescendientes y feministas re-emergen en la escena latinoamericana con una identidad predominantemente estudiantil, ecologista y feminista, con estrechez en las tecnologías digitales, desconfiados u opuestos a la política representativa de partidos políticos o políticos profesionales, con proyectos en algunos casos progresistas y en otros de extrema derecha como el huracán Bolsonaro en Brasil, que pueden o no ser aliados posteriores en campañas electorales (Dorantes, 2016; Arditi, 2016b; García, 2019; Gutiérrez, 2020).

La hibridez entre formas auto-organizativas horizontales y comunitarias, las calles y las redes sociales virtuales, el liderazgo juvenil principalmente sin participación política tradicional, la visibilización mediante *hashtags* concordantes a una nueva arquitectura de protestas alejadas de componentes ideológicos inicialmente, los liderazgos comunitarios, y nebulosos perturbadores de actores de izquierdas tradicionales, son para Gutiérrez (2016; 2020) los patrones ciberactivistas tanto latinoamericano como europeo (ver esquema 3). Al respecto Rodríguez (2012) expresa,

...se ha sostenido (y la historia parece darles la razón de manera contundente) que las nuevas generaciones sí quieren participar, siempre y cuando las ofertas al respecto sean transparentes, estén alejadas de la manipulación, la corrupción y el clientelismo, y apelen realmente al ejercicio de derechos ciudadanos, a través de espacios y formatos atractivos, modernos, que incluyan un uso intensivo de redes sociales y cuenten con un importante protagonismo de los propios jóvenes (p.32).

Pese a lo anterior, las rebeliones ciberactivistas no son muestra de una actividad propiamente de sujetos políticos como lo arguye la dialéctica moderna, dado que el comportamiento del conglomerado ciudadano no deja de ser impulsado por otros grupos o individuos que menguan la capacidad de agencia individual. Conforme a Torres (2013), los líderes de opinión influyen indirectamente en la motivación del usuario y vuelven “casi todo acto público en un proceso viral, contagioso pero...efímero” (p. 8).

Tras ello emanan opiniones de lo político como espacio vaciado limitado a la externalización de descontentos reducidos a un fenómeno clickactivista, y en consecuencia la eliminación de capacidad de reflexión y debate; las opiniones, peticiones o reivindicaciones no pueden recorrer la virtualidad sin intervención de cuerpos que cooptan el poder, como tampoco tener intención de ser promotor político en redes sociales es puerta segura para ser escuchados y leídos. En este sentido, ¿la política se teatralizó durante las últimas dos décadas no sólo por el espectáculo televisivo indicado por García Canclini (2019) sino también por el espectáculo en internet basada en *rating* y *likes*?

Finalmente vale la pena cuestionarse si los activistas políticos en red colombianos son aquellos grupos subordinados u oprimidos mencionados por Sousa Santos (2018), y si son aquel contrapoder impulsor de cambios políticos indicados por Castells (2012), de forma que se conlleve a la problematización sobre quiénes llevan a cabo acciones concretas, qué

demandas ostentan, cómo se insertan en el sistema político, qué condiciones reúnen para conseguir eco en escenarios presidenciales, con qué organizaciones colaboran, frente a qué tipo de activismo se introducen, y si se presencia un panorama de nativos democrático-digitales como lo señala Bianchi para América Latina (2014).

CAPÍTULO II

2. Colombia en red: El espacio público y político del ciberactivismo en Colombia

Las líneas posteriores tienen como objetivo analizar el manifiesto del fenómeno ciberactivista a partir del espacio público y político marcado por las participaciones virtuales antes y durante la elección presidencial del 2018 en Colombia, dado que como se planteó, el ciberactivismo es una de las vetas de lo político constituyente de la democracia virtual tras las transformaciones en las democracias modernas.

Los ciberactivistas brindan la posibilidad de generar y consumir información con las cargas de emocionalidad y subjetividad que se intentan ocultar en los medios de comunicación tradicionales, pues de acuerdo con Salazar (2016), la información divulgada en las conversaciones de redes sociales y la emocionalidad que incorporan, son insumo fundamental del comportamiento ciudadano en las urnas por su capacidad de incentivar la inclinación a una interpretación de la realidad.

Esta explosión activista representada en la popularización del debate político en redes sociales, inicia su camino en el país desde el 2006, desde expresiones de convocatoria, presión o catálisis de demandas ciudadanas impulsadas por actores individuales o colectivos, independientes, o enlazados a movimientos sociales tradicionales en algunos casos, y partidos políticos en otros.

Aunque para Salazar (2016), aquellos mensajes del debate político propagados en redes sociales no tienen el control mediador de un líder de opinión ni de un medio de comunicación, y por el contrario solo se expanden sobre la base de los *like* y *retuit* de ciudadanos del común, el capítulo evidencia el poder de los ciberactivistas individuales en el posicionamiento de temas y opiniones.

Por ello, el capítulo se condensa en tres apartados: el primero contiene una fotografía histórica de los sucesos que marcaron el ciberactivismo en el país en aras de aterrizar el espacio estudiado; el segundo, se alude al corpus metodológico etnográfico que posibilita desplegar la caracterización y posterior análisis concreto del escenario tuitero pre-electoral presidencial del 2018, tras la revisión procesual de los ciberactivistas, eventos del pasado, y

el estudio crítico de los mensajes publicados, que den respuesta interpretativa al significado del *hacer* ciberactivista colombiano; finalizado con los hallazgos en extenso del trabajo etnográfico virtual.

La revisión documental posibilitó la estructura de una imagen comprensiva respecto a la forma y reflejo del fenómeno estudiado teóricamente en el primer capítulo, y la etnografía digital¹⁰ permitió trascender discusiones de métodos y herramientas para el análisis social, puesto que dio paso a una etnografía que “interviene también en la construcción y el desarrollo de la teoría” (Pink et al., 2019, p.32).

2.1 Recorrido por la Colombia ciberactivista

El activismo impulsado y nacido en internet en Colombia se gesta desde el 2006 tras la reelección presidencial de Álvaro Uribe Vélez, luego del rol alcanzado por las redes sociales virtuales como alternativa para obtener información y convocar a acciones políticas (Fernández, 2006). Sin embargo, el acceso a internet en el país para el año en mención denota privilegio y no un servicio, en consecuencia de la mínima posibilidad de apropiación masiva de las redes sociales por los colombianos; según lo indican las investigaciones de la empresa consultora Everis y el IESE Business School (2008), los usuarios de internet apenas alcanzaban los 145 por cada 1000 habitantes, en otras palabras, el indicador de acceso a internet más bajo comparado con Argentina, Brasil, Chile y México para el mismo año.

Llegado el 2008, Colombia continuaba como el país con menor índice de conectividad entre Argentina, Brasil, Chile, México y Perú, pero aumentó a 310 los usuarios de internet por cada 1000 habitantes; una variación de 165 usuarios más respecto al 2006, con el crecimiento de 0,8 puntos porcentuales de usuarios suscriptores de internet banda ancha comparado con el 2007 (Everis y IESE Business School, 2009). Dicho panorama posibilitó un ambiente ciberactivista trascendente, o un ciberactivismo más allá de la nube de internet.

Fue entonces cuando en Colombia se inscribió un movimiento propiamente ciberactivista denominado “Un millón de voces contra las Farc”, bajo el papel contestatario a los secuestros perpetrados por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Martínez y Avella,

¹⁰ Aquí no se distinguen diferencias entre la etnografía digital y virtual como ocurre con los modelos de ejercicio democráticos en línea.

2016). Conforme a Zuluaga y Martínez (2012) junto a la Revista Semana (2 de abril del 2018), el movimiento se gestó con publicaciones de rechazo hacia el grupo armado por el cibernauta Oscar Morales, hasta viralizarse más tarde con tres acontecimientos significativos; la liberación de Consuelo González y Clara Rojas, el ambiente de conmoción una vez conocidas las pruebas de supervivencia de algunos secuestrados—entre ellos la excongresista Ingrid Betancur—, aunada a las revelaciones de falsos testimonios del grupo sobre la liberación del hijo de Clara Rojas nacido en cautiverio, cuyo desencadenante fue la movilización nacional del 4 de Febrero del 2008.

Tres años después de dichos acontecimientos y durante el primer periodo presidencial de Juan Manuel Santos, Colombia vivenció otro frente ciberactivista; esta vez en función catalizadora, y no como espacio propio de convocatoria. El escenario fue una instigación de rechazo al proyecto de reforma preparado por el gobierno hacia la ley que rige las instituciones de educación superior (ley 30 de 1992), y que asignaba (entre otras) la inversión de entes privados en universidades públicas y la creación de más universidades con ánimo de lucro (Cruz, 2015).

El rechazo liderado por estudiantes se escuchó al unísono de las protestas chilenas —también en oposición a la mercantilización de la enseñanza—, todo debido al impulso de redes sociales y medios alternativos como caja de resonancia en pro democratizadora. Cabe mencionar que, a este mismo escenario consecutivamente se presenta como el fruto del diálogo entre revueltas e indignación latinoamericanas (Gutiérrez, 2016; 2020; Cruz, 2015; Pleyers, 2018).

Al tiempo de estas movilizaciones estudiantiles, colectividades cibernautas de RedPaTodos, ReCrea y Anonymus Colombia, con importante protagonismo de Carolina Botero, impulsaron las redes sociales como espacio de presión ciudadana en torno a la mediatización twittera al proyecto de ley 241, presentado por el entonces Ministro del Interior y de Justicia: Germán Vargas Lleras. El proyecto de ley o #LeyLleras, tal como fue bautizado en redes sociales, tenía el propósito de controlar judicialmente a internet con el retiro de contenido considerado pirata, en aras de cumplir con uno de los requisitos de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos referente a la protección de la propiedad intelectual; siguiendo los pasos de España con la ley Sinde y Francia con la ley Hadopi (Cortés, 2013).

La ley Lleras encendió las alarmas de riesgo en cuestión de días, gracias a la pululación de grupos y plataformas virtuales críticas del proyecto, pues se objetaba la falta de sustento acerca de cuándo se debía o no retirar un material, y las implicaciones para la libertad en la red. A las protestas se sumaron voces de apoyo de congresistas en sus cuentas de Twitter e iniciativas independientes de recolección de firmas virtuales como la de RedPaTodos denominada “carta abierta”. Si bien dicho ciberactivismo no surtió mayor efecto en el legislativo, y por el contrario alcanzó a llegar a manos de la Corte Constitucional luego de dos años, ello permitió poner en la agenda pública del país la problemática de los gobiernos en internet (Botero, 18 de junio de 2011; Betín del Río, 27 enero del 2013).

Por otra parte, similar al uso de redes sociales como catalizadoras de las protestas estudiantiles del 2011, ciudadanos urbanos de Facebook y Twitter sembraron el efecto “bola de nieve” con el fin de convocar movilizaciones en apoyo al Paro Nacional Agrario del 2013; hasta ese momento ignorado y marginado por el debate político pese al primer paro cafetero de febrero del 2013, y la marcha campesina por el nororiente del país en junio del mismo año.

En atención a las convocatorias, los cibernautas vertieron en ella la visibilización que faltaba para conseguir el apoyo ciudadano de estudiantes, Organizaciones no Gubernamentales y sindicatos mediante el eco de las consignas: #MePongolaRuana, #ParoAgrario y #ElTalParoAgrarioSíExiste (Martínez y Avella, 2016), punto que recuerda la forma en que el zapatismo mexicano logró la empatía de las urbes nacionales e internacionales.

Aun cuando las redes sociales no fueron determinantes para el movimiento agrario, considerando que dista en la estructura y desarrollo que toma a internet como escenario de convocatoria, coordinación de movilizaciones, transmisiones en directo, y medida para desmentir afirmaciones del gabinete gubernamental, desde el punto de vista de Martínez y Avella (2016), sí permitió la unión urbano-rural con el eco necesario para llamar la atención mediática y gubernamental alrededor de la pobreza y marginalización rural.

El ciberactivismo no finalizó allí, por el contrario tomó fuerza, esta vez con el protagonismo de las mujeres en dos aristas: uno en respuesta a los nodos feministas internacionales alcanzados con la marcha de las putas, conjunto a la traza parteaguas entre colectivos feministas tradicionales y colectivos alternativos no reconocidos a sí mismos como

feministas, y por otro a razón de las exigencias de reconocimiento legal del feminicidio cimentado en la violación y asesinato de Rosa Elvira Cely, ligado a la tipificación delictiva de los ataques con ácido impulsada por Natalia Ponce de León —una de sus víctimas— (Martínez y Avella, 2016; Rueda, 2017).

Facebook, Twitter y YouTube fueron las plataformas de tejido en todos los casos, puesto que, en la opinión de Martínez y Avella (2016) de la mano con Rueda (2017), de ellas nacieron invitaciones a pronunciamientos callejeros de resistencia a las agresiones de mujeres más allá de las fronteras de su oficio e ideología política, tal como fue la versión colombiana de la “marcha de las putas” durante el 2012 y 2014 en vocería de Mar Candela Castilla, adicional a peticiones de respeto por la mujer con los *hashtag* “Ni una más” y “Ni una Rosa más” iniciada por diez estudiantes de la Universidad Nacional, en negativa a la minimización de los medios de comunicación tradicionales frente a casos de asesinato, acoso y violación de mujeres.

Las iniciativas de presión en redes sociales por la visibilización, y la posterior toma de importancia por los medios de comunicación tradicionales, desembocó en la sanción de la ley 1761, o ley Rosa Elvira Cely del 2015 en contra el feminicidio, similar al proceso que tomó la sanción presidencial de la ley 1773, o ley Natalia Ponce del 2016 para tipificar las agresiones con ácido.

A la postre de la mediatización y sanción de estas leyes, a mediados del segundo mandato presidencial de Juan Manuel Santos, el acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) ocupó la centralidad en los blogs de internet, redes sociales y medios de comunicación nacionales, aunque fue hasta la derrota del plebiscito por la paz en octubre, que usuarios de redes sociales exasperaron los llamados a la reconciliación nacional valiéndose de Facebook para generar el punto de imán o atracción a favor de la terminación del conflicto. Las reacciones terminaron en convocatorias a masivas reuniones callejeras en Bogotá, Bucaramanga, Medellín, Barranquilla, Cali, Cartagena, Neiva, y en

algunos municipios del país, llamadas “marcha del silencio”¹¹ (El Tiempo, 6 de octubre del 2016).

Conjunto, una vez anunciado el plebiscito por la paz, organizaciones, movimientos, comunidades políticas virtuales, y el gabinete gubernamental, fueron punto clave en la divulgación de información por el voto al SI o el NO, bajo el uso de todos los formatos posibles de redes sociales: videos en Youtube, grupos en Facebook y *hashtags* en Twitter. Tanto fue el punto eminente de los mensajes positivos y negativos, que al transcurrir de los días el tema rebasó y marcó trascendencia en el monitoreo realizado por la Misión de Observación Electoral¹² (Salazar, 2016).

Conforme a la Misión de Observación Electoral (2018a), a partir del 2016 el mundo presenció un nuevo orden de la comunicación mundial con los fenómenos de *fake news* y posverdad, que a su vez alimentaron la campaña por el NO al plebiscito con tergiversaciones y exageraciones en su mayoría alrededor de la impunidad para los excombatientes, y carga emocional asociada al odio, decepción, indignación y miedo, mismas que terminaron por inclinar la balanza a las menciones negativas al referendo por la paz (Salazar, 2016).

En efecto, las redes sociales en Colombia han cumplido tres roles complementarios entre sí: son escenario de convocatoria mediados por la invitación masiva al rechazo de problemáticas que se mantienen vigentes, así como catalizadores o medio para aumentar y acelerar la visibilidad de un fenómeno, y escenario de presión o persuasión para conseguir dimitir un actor y problematizar proyectos gubernamentales; tal como se muestra en el siguiente esquema histórico.

¹¹ El lema de la convocatoria refiere al legado de Jorge Eliecer Gaitán como promotor de la paz en el país tras la movilización política propuesta para 1948. Su continuación fue la marcha del silencio en 1989 luego del asesinato de Luis Carlos Galán, de modo que su legado se revive con la manifestación por la reconciliación del país en 2016.

¹² Fue a partir de este acontecimiento que la organización estudia la información recibida y proyectada por los ciudadanos en entornos digitales.

Esquema 3. Recorrido ciberactivista en Colombia



Fuente: Elaboración propia a partir de María Martínez., Estefanía Avella., Jimena Zuluaga., Bernardo Gutiérrez., Carolina Botero., Carlos Cortés., Olga Rueda y Misión de Observación Electoral.

Si bien para autores como Martínez y Avella (2016) junto a Rueda (2017), la campaña virtual de Antanas Mockus por la presidencia del 2010, u “Ola Verde”, también corresponde una imagen ciberactivista del país, el análisis conceptual lo establece como un fenómeno de cibercampaña o activismo en redes sociales protagonizado e impulsado por el mismo candidato, al ser resultado de una estrategia de marketing por llegar a los jóvenes votantes, esto es, un enfoque ciberpolítico enlazado al activismo que nace desde la cuna de la candidatura, y por antonomasia distante del activismo que nace por iniciativa ciudadanía.

Por todo lo anterior, en Colombia la actividad contestataria ciudadana continúa en la batuta de los grupos significativos de activistas latinoamericanos referidos por Pleyers (2018); grupos indígenas, campesinos y actores por la democratización, educación, justicia y paz, no solo desde los movimientos tradicionales, sino también a través de movimientos e individuos ciberactivistas que pretenden o no sentar bases para su participación en escaños de la política representativa.

2.2 De la etnografía clásica a la etnografía digital: El estudio del ciberactivismo colombiano en 2018

“Dada la velocidad a la que a veces se difunden los contenidos digitales, los epidemiógrafos mediáticos tendrán que desarrollar nuevas técnicas forenses digitales para investigarlos retrospectivamente.”

Sarah Pink., Heather Horst., John Postill., Larissa Hjorth., Tania Lewis., Jo Tacchi,
Etnografía digital. Principios y práctica

Las actuaciones humanas y las prácticas cotidianas de quienes se posicionan frente a un monitor o celular para hacer activismo, configuran el mundo del siglo XXI. Las prácticas cotidianas son determinadas por actores no humanos, concretamente por las tecnologías mediáticas virtuales paulatinamente integradas a las rutinas personales y las relaciones interpersonales (Pink et al., 2019).

Entornos de investigación emergentes como la etnografía digital con perspectiva en el *hacer*, invitan a una experiencia abierta, flexible, y colaborativa de coproducción investigativa reflexiva con otras Ciencias Sociales, que deja de lado las traducciones forzadas de métodos tradicionales de investigación a entornos digitalizados, para dar paso a descripciones e interpretaciones sobre cómo “se integran los medios digitales en las rutinas y los hábitos” (Pink et al., 2019, p. 80) de la vida cotidiana ciberactivista por una parte, y en la vida de los integrantes pasivos de la red por otra, sin caer en el internetcentrismo.

Forzar el encaje de métodos, técnicas y teorías, es el común denominador en las Ciencias Sociales, por lo que la etnografía digital se presenta como una guía, y no como una regla o “método de investigación cerrado...como tampoco una unidad de actividad ni una técnica con principio y fin. Al contrario, es algo procesual” (Pink et al., 2019, p. 28) posibilitador de la construcción y desarrollo de teorías, a partir de la configuración de conceptos teóricos que respondan a la especificidad de los entornos.

En virtud, los estudios desde la etnografía digital no establecen a internet como punto central pese a que la base de las relaciones sea principalmente online (Pink et al., 2019), implica ir en contravía de la propuesta internetcentrista de Morozov (2013), para direccionar la mirada a un panorama de estructuras relacionales y entornos imbricados entre democracia, internet

y activismo, que dan lugar a la heterarquía indicada por el sociólogo griego Kyriakos Kontopoulos (1993) como se leerá en las líneas posteriores.

Dicho esto, a continuación se da pie a una etnografía digital de las prácticas participativas del pasado en usuarios ciberactivistas colombianos de la red Twitter, tras la disputa por el puesto presidencial del 2018, a través de un estudio crítico del mensaje/contenido digital del léxico (locución), intencionalidad (ilocución), y nivel de recepción (perlocución), en el que yuxtaponen las categorías trabajadas por expertos como Harold Lasswell y Noam Chomsky, pero con las configuraciones, adiciones y apuestas del enfoque etnográfico digital aludido.

2.2.1 Etnografía digital en marcha

El año electoral colombiano del 2018, se acercó con la disminución de la brecha digital tras el aumento en la posesión de teléfonos celulares *smartphone*, y la ampliación de 4,1 puntos porcentuales en los índices de cobertura de internet en el país (ver anexo 1); correspondiente a 31 millones de habitantes o 63% de la población total como usuarios de internet y usuarios activos en redes sociales (Latinobarómetro, 2018; Hootsuite y We Are Social, 2018).

El 2018 también simbolizó para el país la carga del desborde novedoso de candidaturas anticipadas impulsadas por grupos de ciudadanos, la creación de aplicaciones electorales para promocionar la cultura ciudadana, los debates con cubrimientos en línea, hasta el volumen de discusiones provocadas vía redes sociales por activistas, académicos, grupos políticos, movimientos sociales, individuos y colectividades representantes de la ciudadanía (Misión de Observación Electoral, 2018a).

De hecho para las elecciones de Congreso y Presidencia de este año, el debate electoral *trascendió* de los medios de comunicación tradicionales y *se centró* en nuevas plataformas de comunicación donde las redes de sociales (p. ej: Twitter, Facebook, Instagram), las aplicaciones de mensajería instantánea (p. ej: Whatsapp, Telegram) y las aplicaciones con objetivos electorales (p. ej: Pilsconelvoto, Candidater, Control Electoral, Infovotantes) se convirtieron en un nuevo campo de debate y socialización (Misión de Observación Electoral, 2018a, p. 17)¹³.

¹³ Términos en cursiva propios.

Durante la primera vuelta presidencial el campo de debate en Twitter activó las conversaciones en demás redes sociales, debido a las frecuentes publicaciones de los candidatos a través de ella. Llegada la segunda vuelta la red siguió su protagonismo, ya no por las publicaciones de los candidatos, sino por la arena política tuitera impulsada por simpatizantes de una u otra arista política, cuyas discusiones promocionaron agendas, creencias, opciones políticas, y mensajes polarizadores manipulados o desinformados (SocialTIC, 19 de diciembre del 2018; Misión de Observación Electoral, 2018a).

Twitter generó el efecto despliegue en otras redes sociales y en las calles a partir de la creación de *trending topics* o temas de tendencia según la Misión de Observación Electoral (2018a); argumento que marcó el punto de partida al rastreo de las temáticas durante los días definitivos de los dos escrutinios como insumo investigativo etnográfico, con el propósito de dilucidar los promotores o creadores de los mismos, así como sus prácticas participativas y relaciones interpersonales.

En su atención, primero se consignaron 163 tweets en una base de datos Excel correspondientes a los *trending topics* del banco de datos de monitoreo Trendinalia con mayor duración en la red social —pues a mayor duración, mayor probabilidad de ser leído— de los días 27 de mayo (fecha de la primera vuelta), y 17 de junio (fecha de la segunda vuelta), con especial alusión a los candidatos, los votantes de una u otra vertiente, sus fórmulas vicepresidenciales o los debates electorales.

En línea del tamiz ciberactivista expuesto en el capítulo 1 e ilustrada en el esquema que sigue (ver esquema 4), de los datos arrojados se seleccionaron los usuarios comunes antes apartados con posibilidad de construir opinión pública a través de la promoción o creación de *hashtag* posicionados como *trending topics*, es decir, personajes no representantes hasta el 2018 de sectores habitualmente escuchados, diferentes a actores de la esfera gubernamental, representantes de gremios empresariales, o periodistas/columnistas de medios de comunicación tradicionales.

De aquellos usuarios se filtraron aquellos que avivaron mayores reacciones; cuyo fin fue la depuración y constitución del cuadro ciberactivista colombiano durante los picos conversatorios en Twitter durante los meses cercanos a la elección y durante los días de las

jornadas electorales (ver tabla 1), con base en los dictámenes de la Misión de Observación Electoral (2018a). De esta manera, el periodo de observación y análisis de los actores ciberactivistas comprendió los 15 días anteriores a la primera vuelta, y el lapso hasta el escrutinio definitivo de la segunda vuelta, es decir, del 13 de mayo al 17 de junio del 2018.

Esquema 4. Teorización ciberactivista



Fuente: Elaboración propia a partir de Luis Arroyo., Manuel Castells., David Caldevilla., Marciano Venté., Geoffrey Pleyers., Kenneth Hacker., Jan van Dijk., Andrew Chadwick., Carmen Fernández., John Postill y Matías Bianchi.

Dicho lo anterior, el análisis del siguiente apartado es fruto de cuatro fases; primero, el muestreo teórico-no probabilístico, en vista de una selección determinada por el punto de quiebre provocado por el ciberactivista: *trending topic* creado/extendido, y capacidad de ser leído(a) reflejada en la cantidad de reacciones avivadas, segundo, la caracterización general del cuadro ciberactivista, tercero, el estudio crítico de los mensajes de perfiles ciberactivistas representativos/notorios durante los 36 días indicados, de la mano al boceto del mundo social ciberactivista desplegado del seguimiento de dichos perfiles.

Tabla 1. Ciberactivistas twitters en la época presidencial del 2018

CIBERACTIVISTA	CUENTA	AÑO CREACIÓN	HASHTAG PROMOVIDO O CREADO	DESCRIPCIÓN DEL PERFIL ¹⁴
Carlos Carrillo	@CarlosCarrilloA	2010	#PlanDemocracia2018	脚踏实地。Concejala de Bogotá por el PDA. ¡#Despertemos!
Maria Niny Echevery	@Marianinecheve	2010	#PlanDemocracia2018+ #VotaCambioVotaPetro	Abogada - Comunicadora Social y Periodista- Magister en Derecho. Unisergio. Aspirante a ser parte del cambio que necesita Colombia. Vocera @MoVidaCol
JNDM	@jn devis	2011	#LaTendenciaEsDuque	"Ni la corrupción ni la injusticia se irán solo porque hagas mucho ruido acerca de ellas", pero por algo se empieza. (Brien Pittman)
NoTeDejesConfundir	@1QueCuenta	2015	#LaTendenciaEsDuque	Son mis opiniones. Art. 20 Constitución Política de Colombia: "Se garantiza a toda persona la libertad de Expresar y Difundir su pensamiento y opiniones, ..."
Mauricio Duarte	@MaoDuarte	2011	#LaTendenciaEsDuque +#GanaColombiaGanaDuque	Sin descripción
Any	@anasil33	2010	#LaTendenciaEsDuque	Si tenemos alma, está hecha del amor que compartimos.. que el tiempo no altera ni la muerte encadena.
Perseo	@PerseoSanta	2009	#LaTendenciaEsDuque	No lo tome personal. Aprende el fino arte de la sordera selectiva. Ignora a quien merece ser Ignorado.
DEIL - La Opinadera	@duvanedo	2012	#LaTendenciaEsDuque	Uribista al 1000%, Duquista por convicción y por su trabajo. Amo a mi Ejército. Nobelbrecht y sus secuaces pagarán su traición a Colombia.
Juliana Palacio	@juli_sinfiltro	2016	#LaTendenciaEsDuque	Sin descripción
Catalina Bahamón.	@BahamonMIRA	2011	#LaTendenciaEsDuque	Sin descripción
P A T R I O T A	@Don_Patriotal	2016	#LaTendenciaEsDuque	Líder de opinión. Dios, familia, patria
Oliver López Cano	@OliverLopezCano	2010	#LaTendenciaEsDuque	Abogado Marketing Empresarial
Nicolás Rivera	@RiveraNicolasC	2011	#LaTendenciaEsDuque	Escribo en mis ratos libres. Joven Santandereano enamorado de la política. #MásLíderesMenosPolíticos 🇨🇴#OjoConEl2022.#RenovemosElCongresoYA.
Mafe Carrascal	@MafeCarrascal	2010	#VotaCambioVotaPetro	🇨🇴Activista 10 años oCreadora @paisprimero e @ideasporbogota 🇨🇴Asesora Legislativa

¹⁴ Aunque la descripción pudo variar del 2018 hasta el día en que se recolectó la información (2021), este dato da visos acerca de la tendencia ideológica.

				🇨🇴 Becaria @lideresxbogota Internacionalista Gob, Gerencia y Asuntos Púb.
René Ayala	@reneayalab	2014	#VotaCambioVotaPetro	De la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ACVC, Director de la Agencia Prensa Rural @PrensaRural y trabajador por la Paz. Futbolero #Bucaros
Jaime Neira Neira	@JNeiraN	2009	#VotaCambioVotaPetro	Abogado-Psicólogo,natural del Municipio de San Gil,residente en B/quilla desde hace más de 40 años. Especializado en Derecho Procesal,Comercial y Administrativo
Alfonso P	@AlfonsoPe rez_S	2013	#VotaCambioVotaPetro	Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia#/Representante Estudiantil.
Daniela Sierra Toro	@DaniSie	2009	#VotaCambioVotaPetro	Llevo más de 10 años haciendo activismo/Creo que nosotros podemos cambiar el rumbo del país/ Politóloga en construcción/ #NuestroMomento @sumemoscol
Mike Arias	@MikeSelec tor	2013	#VotaCambioVotaPetro	Periodista investigativo - Recibo denuncias mikeariasperiodista@gmail.com
Camilo Abril Jaimes	@CamiloYo pal	2010	#VotaCambioVotaPetro	#Paz #Seguridad #Economía #Educación #Casanare #Yopal #Bogotá #ciclismo #fútbol #tenis #política #deporte Con la atarraya es mi Papá, campesino y llanerísimo
Francisco Javier Toloza	@PachoTolo zaF	2016	#VotaCambioVotaPetro	Docente U. Nacional de Colombia. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. José Martí.
Luz Marina Bernal P	@LuzMBer nalParra	2018	#VotaCambioVotaPetro	Defensora de Derechos Humanos. Madre de Fair Leonardo Porras, joven asesinado por la Seguridad Democrática de Uribe en mal llamados #FalsosPositivos de Soacha.
Gato Bogotano	@FelipeAce vedoM	2010	#VotaCambioVotaPetro	Desarrollador. Visita http://instagram.com/felipeacevedom http://500px.com/felipeacevedom
País Menos Peor	@PaisMeno sPeor	2016	#VotaCambioVotaPetro	Incomodar victimarios y defender víctimas. #SiTúHackeasYoHackeo Araña #InternetLibre Globo terráqueo con meridianos Globo terráqueo con el continente americano http://Instagram.com/PaisMenosPeor . WhiteHat EscudoLlave antigua
JuanCarlosG	@elcarlosjua n	2011	#VotaCambioVotaPetro	Investigando y aprendiendo de

				geografías sagradas. Defensor de acuatorios y territorios, cuidador de la vida. Antropólogo. Danzante de los Tsamanimonae.
Karol Ibargüen	@Klbarguen_M	2009	#YoEstoyConDuque	#Diestra de nacimiento y por convicción. #PetroNuncaSeráPresidente
Paola Jiménez	@paitojimenez28	2012	#YoEstoyConDuque	ProVida - Abogada en Formación - Por amor a mi Patria lucho por ella -Conservadora de ideología -Católica. Colombiana Agencia @OnTres60
Joany González Wilch	@JoanyGonzalezW	2010	#GanaColombiaGanaDuque+ #DomingoVotoDuque	¡Generando Resultados!
Víctor Mendoza	@Vicme100	2009	#GanaColombiaGanaDuque	Opiniones completamente personales. DDHH
Pablo JaramilloVasco	@PabloJlloVasco	2010	#GanaColombiaGanaDuque	Ciudadano antioqueño - Emprendedor
Lien Lacharme	@lienlacharme	2011	#GanaColombiaGanaDuque	ADMINISTRADOR EN FINANZAS Y NEGOCIOS INTERNACIONALES. Nacido en Montería (Córdoba) Papá de Lucas y esposo de Maria Stella
Andrés Fernando Portillo	@andresportillo_	2010	#GanaColombiaGanaDuque	Ciudadano
Catalina Suárez B.	@CatalinaSuarezB	2011	#GanaColombiaGanaDuque	Esp. Estrategia y Comunicación Gubernamental Analista Política Opiniones PERSONALES #ElAndén de Blu Videocolumnista en Noticias RCN • #A3Voces•
Paola Guerrero	@PaolaGuerreroI_	2011	#GanaColombiaGanaDuque	#FeEnLaCausa
David Ghitis	@ghitis	2009	#DomingoVotoDuque	Columnista de El Parche del Capuchino y Los Irreverentes. Panelista de La Bodeguita. La justicia no puede ser víctima de la paz. Defensor de DDHH. Bandera de ColombiaBandera de IsraelBandera de Estados Unidos

Fuente: Elaboración propia a partir de Twitter.

2.2.1 Activistas conectados en el proceso electoral del 2018

La distintiva interacción ligada a la apelación por la política, no implicó una sola forma de participación ciberactivista, por el contrario, las cuentas se diferenciaron entre sí desde la forma como se describieron/presentaron, hasta la relación no proporcional entre cantidad de reacciones y número de seguidores: por ejemplo, algunas gozaban de más de 10.000 seguidores y otras solo 4.000, pero no por ello se determinó la capacidad de recepción de sus mensajes¹⁵.

De las cuentas desplegadas por el rastreo, 10 de ellas poseían una descripción directa de ciudadano(a) vocero, activista, defensor de derechos humanos/ trabajador por la paz, líder de opinión, o veedor ciudadano. Las restantes indicaron la profesión, orientación política, hicieron mención a la justicia y opinión personal, o sencillamente no prefirieron descripción alguna, lo que dificultó saber a primera vista el propósito de la misma.


Del total, 65% correspondió a cuentas del sexo masculino sin predominancia de un rango edad, puesto que los usuarios oscilaron en los 23 y 50 años. Adicional, el año de creación de la cuenta también fue variable, aunque vale mencionar que más de la mitad dataron de los años 2010-2011; situación que posiblemente se vinculó a la candidatura presidencial ciberpolítica de Antanas Mockus en 2010, de la mano al ahínco contestatario en redes sociales tras las protestas contra la reforma universitaria (ley 30), y la presión contra la regulación jurídica de internet en el país.

A la postre el 57% de ellas procuraron mantener privado su lugar de residencia, junto a un 17% anónimo total o parcialmente, en vista de fotos ocultas, nombres irreales o contestatarios, impelidos según si mismos por la libertad de expresión, profesión, opinión personal, defensa de las víctimas, y apoyo abierto al uribismo, tal como se consigna continuación:

¹⁵ Es así como el número de seguidores no se consideró como una variable de estudio, dada su irrelevancia y dificultad para conocer su número real durante las fechas presidenciables.

Imagen 1. Anonimato ciberactivista

← **DEIL - La Opinadera**
199.7 mil Tweets



DEIL - La Opinadera
@duvanedo

Uribista al 1000%, Duquista por convicción y por su trabajo. Amo a mi Ejército. Nobelbrecht y sus secuaces pagarán su traición a Colombia.

📍 Col laopinaderablog.wordpress.com/author/laopina...
📅 Fecha de nacimiento: 13 de octubre 📅 Se unió en enero de 2012

2.496 Siguiendo 8.285 Seguidores

← **NoTeDejesConfundir** 🇨🇴
76.6 mil Tweets




NoTeDejesConfundir 🇨🇴
@1QueCuenta

Son mis opiniones. Art. 20 Constitución Política de Colombia: "Se garantiza a toda persona la libertad de Expresar y Difundir su pensamiento y opiniones, ..."

📍 Here, there and everywhere. 📅 Se unió en agosto de 2015

4.865 Siguiendo 4.093 Seguidores

← **Gato Bogotano** 🐱🐼🌲🌲🌴🌴🌴
210.3 mil Tweets



Gato Bogotano 🐱🐼🌲🌲🌴🌴🌴
@FelipeAcevedoM

Sigamonos en Instagram

Desarrollador.
Visita instagram.com/felipeacevedom
500px.com/felipeacevedom

📍 Bogotá, D.C., Colombia regalocoleccionables.com
📅 Se unió en abril de 2010

29,1 mil Siguiendo 57,8 mil Seguidores

← **País Menos Peor** 🇨🇴
24.4 mil Tweets




País Menos Peor 🇨🇴
@PaisMenosPeor

Incomodar victimarios y defender víctimas. #SITÚHackeasYoHackeo 🕸
#InternetLibre 🌐
Instagram.com/PaisMenosPeor. WhiteHat 🔒

📍 Colombia 📅 Se unió en febrero de 2016

1.762 Siguiendo 97,1 mil Seguidores

← **Perseo**
52.1 mil Tweets




Perseo
@PerseoSanta

No lo tome personal. Aprende el fino arte de la sordera selectiva. Ignora a quien merece ser Ignorado.

📍 Newton, MA denunciando.com 📅 Se unió en agosto de 2009

4.960 Siguiendo 4.559 Seguidores

← **Lien Lacharme** 🇨🇴
30.5 mil Tweets



Lien Lacharme 🇨🇴
@lienlacharme

ADMINISTRADOR EN FINANZAS Y NEGOCIOS INTERNACIONALES. Nacido en Montería (Córdoba) Papá de Lucas y esposo de Maria Stella

📍 Colombia eltelegrafo.co 📅 Se unió en junio de 2011

2.738 Siguiendo 14.3 mil Seguidores

Fotografías extraídas el 5 de abril de 2021.

Si bien la característica de protesta política anónima de las cuentas anteriores puede ser confundida con el hacktivismo, difiere de serlo debido a su ejercicio político en un software gratuito pero no libre —Twitter—¹⁶, razón por la cual se les realizó a tres de ellos el estudio crítico de sus mensajes, de la misma forma que a tres de los perfiles sin anonimato más notorios dado el mayor número de comentarios, compartidos y citados; todo bajo la lente en la dialéctica democrática que alude a los ciudadanos ciberactivistas como promotores activos en la construcción política de un país.

Dicho esto, el análisis desplegó 346 trinos consignados en una base de datos Excel y sistematizados por variables analíticas (ver anexo 2), que permitieran dar respuesta a los siguientes cuestionamientos: ¿Qué pasaba en las cuentas de Twitter de algunas figuras ciudadanas o líderes de opinión en redes sociales, durante los 14 días anteriores a la primera vuelta, y el lapso temporal hasta el escrutinio definitivo de la segunda? ¿Desde qué lugar de enunciación se posicionaron? ¿Qué mensajes o temáticas promovían? ¿Qué léxico usaban? ¿Qué intereses, posturas, o formas de pensar difundían? ¿Cómo se relacionaron con los candidatos, fórmulas vicepresidenciales? además, ¿cómo se enlazaron con otros ciberactivistas?

De las cuentas anónimas @PerseoSanta fue la que menos flujo trinado tuvo, aunque no por esto exenta de interés. Aquí se halló a un ciudadano de proceder antioqueño residente en Newton Massachusetts, usuario de la plataforma denunciando.com, y simpatizante del expresidente Álvaro Uribe; desde los días 13 al 19 de mayo dejó por sentado la tendencia política a su favor, y en consecuencia su voto por el candidato que apoyase su líder. Para ello la emocionalidad fue elemento crucial en mensajes de apoyo a Iván Duque: tales como «amor por mi Colombia», de la mano a exaltaciones por Álvaro Uribe, pese a las burlas de prácticas idólatras de la izquierda hacia Gustavo Petro, ignorando quizá su propia idolatría hacia el político.

De allí que, Perseo relacionara la izquierda colombiana con los intelectuales y la izquierda venezolana, haya compartido vídeos de pretendidos venezolanos suplicantes de no votar por

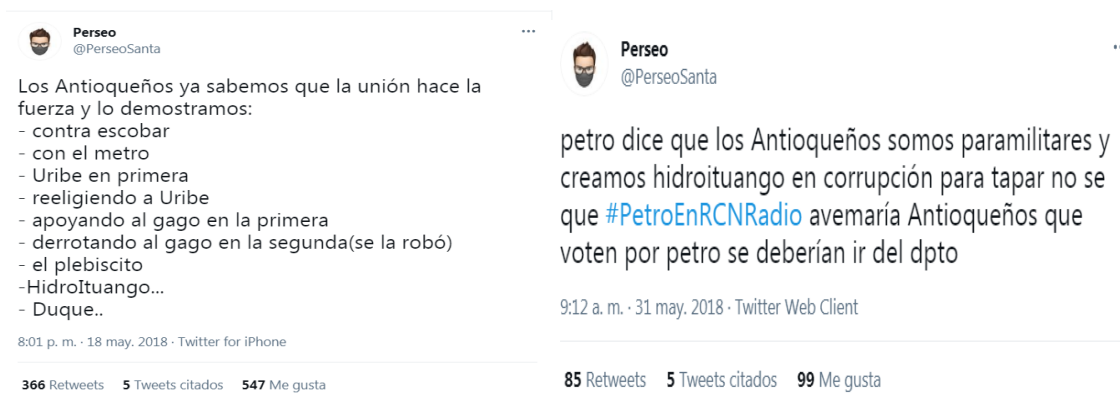
¹⁶ Podría haber la posibilidad de que estos activistas anónimos se conviertan en hacktivistas

Gustavo Petro para no caer en un gobierno de izquierda que convirtiera a Colombia en un espejo venezolano; conexo al uso continuo de las palabras engaño, amenaza y socialismo.

La difusión de información engañosa contra del representante de la izquierda—Gustavo Petro—, fue una de las estrategias discursivas para convencer a sus seguidores de no votar por el candidato, tal como como fue la noticia del «complot» entre petristas y abejas para sabotear un evento en el departamento del Cesar, donde el expresidente y senador Álvaro Uribe invitaría al apoyo por Iván Duque¹⁷.

Otro enfoque pero de mayor constancia, fueron las locuciones polarizadoras con hincapié en el pasado guerrillero de Gustavo Petro, junto a las connotaciones ofensivas, promotoras del odio e intolerancia, generalizantes de la idiosincrática antioqueña «uribista», así como la estigmatización caldeada contra los antioqueños «petristas» —principalmente—(ver imagen 2).

Imagen 2. Estigmatización tuitera



Fuente: @PerseoSanta. Trinos del 18 y 31 de mayo de 2018. Recuperados el 7 de abril del 2021.

Los ciberactivistas @Lienlacharme y @duvanedo, presentaron el rasgo común de anonimato parcial, dado que fue posible identificar su sexo, lugar de enunciación y nombre real una vez indagada la cuenta (este último solo en el caso de @duvanedo). De primera vista @Lienlacharme se fijó como oriundo del departamento de Córdoba y colaborador del

¹⁷ Para expandir información véase las noticias de la Revista Semana y El Espectador, tituladas “El ataque de abejas africanizadas que algunos uribistas creen que tiene responsable” y “Ataque de abejas africanizadas interrumpe discurso de Uribe en el Cesar”.

periódico digital del mismo lugar (eltelegrafo.co), pero al examinarse se encontró una participación poco significativa del usuario dentro del medio periodístico, aunque sí una militancia activa en el partido Centro Democrático —el partido liderado por Álvaro Uribe—

Al igual que @PeseoSanta, @Lienlacharme se posicionó entonces como figura promotora de la campaña de Iván Duque, en vista de la correlación entre su militancia política, la interacción virtual con Nubia Stella Martínez (Directora Nacional del partido Centro Democrático), a su vez de invitaciones e información sobre eventos de apoyo a la campaña del candidato en la capital del departamento de Córdoba (Montería).

Consecuentemente el 76,1% de los mensajes en su cuenta de Twitter, exhibieron la campaña de Iván Duque y el partido político Centro Democrático, sobre connotaciones predominantemente informativas, es decir, publicaciones con objeto de comunicar la intención de su voto, convocar a una manifestación/reunión pro Iván Duque, o promover la campaña del candidato en torno a videos, noticias, columnas de opinión y encuestas, a menudo con el uso de los *hashtag*: #ColombiaVotaPorDuque, #LaGranEncuesta, #GanaColombiaGanaDuque, #ElFuturoEsDeTodos, #DuqueNosUne y #DuquePresidente.

Aun así, la estrategia de desprestigio hacia la campaña opositora se hizo presente desde la difusión de cartas no corroboradas como verdaderas en nombre del grupo desmovilizado (FARC) que instaban al apoyo por la campaña de Petro, junto a publicaciones con juicios de orientación hostil *menguada* acerca del «continuismo» representando por Vargas Lleras, la defensa de los «bandidos» o ex militantes Farc por Humberto de la Calle, y el «socialismo» de Gustavo Petro.

Al respecto Miranda (12 de junio del 2018), consideró como un principio de oportunidad las declaraciones de respaldo por una u otra arista política de personajes polémicos relacionados a la violencia: Rodrigo Londoño —excomandante de las Farc investigado por narcotráfico— hacia Gustavo Petro, y de John Jairo Velázquez —exsicario del narcotraficante Pablo Escobar— hacia Iván Duque; pues las redes sociales estallaron con voces de desprestigio a las campañas, valiéndose de las confusiones entre demostraciones de simpatía y alianza. Por

esto, la difusión de mensajes alarmantes e incitadores del miedo salieron a flote no sólo en @Lienlacharme y @duvanedo (ver imagen 3), sino en general durante la época electoral.

Imagen 3. Farc en la campaña contra Petro



Fuente: @LienLacharme y @duvanedo. Trinos del 15 de mayo y 13 de junio del 2018.
Recuperado el 28 de abril de 2021.

El trino de @duvanedo o DEIL-La Opinadera, no sólo fue alarmante y tergiversador en sí mismo, sino también tergiversador por el propio medio periodístico que compartió; aquí el titular de Caracol Radio afirmó el apoyo del grupo Farc hacia Gustavo Petro, aun cuando el cuerpo de la noticia aclaró el respaldo político del excomandante, pero no el compromiso político de la totalidad del grupo Farc, situación que dio pie a un trino doblemente sesgado.

En este sentido, en @LienLacharme y @duvanedo, las conexiones de Gustavo Petro con el socialismo, populismo/neopopulismo son una constante, a razón, el candidato fue reflejo del socialismo del siglo XXI, las Farc y Venezuela; caldo de cultivo para el miedo por la izquierda representada en figuras tales a Raúl Castro, Fidel Castro, Evo Morales, Ortega, Correa, y sobre todo Hugo Chávez y Nicolás Maduro¹⁸.

En @LienLacharme dichas connotaciones fueron usadas con mayor vehemencia transcurrida la primera vuelta y cercana la segunda, a raíz de categorizaciones temerosas y polarizadoras

¹⁸ Para más noticias falsas durante la época electoral del 2018, ver la página “Colombia Check”.

(ver imagen 4). En @duvanedo alusiones semejantes se evidenciaron desde la primera vuelta presidencial; de manera que la mitad de sus publicaciones fueron juicios y denuncias públicas con elementos de miedo, odio y polarización hacia Gustavo Petro (ver imagen 5), seguidas de un 26, 4% en apoyo o defensa a Iván Duque, con el uso de las palabras esperanza y democracia de forma reiterada (como sucede también en LienLacharme), alimentadas por temáticas alrededor de la Economía Naranja y la recuperación del rumbo colombiano con Iván Duque, tras la traición que representó el gobierno de Juan Manuel Santos para el ala uribista.

Imagen 4. Miedo por la izquierda



Fuente: @LienLacharme. Trinos del 24 de mayo y 14 de junio de 2018. Recuperado el 30 de abril de 2021.

Imagen 5. Colombia espejo de Venezuela



Fuente: @duvanedo. Trinos del 19 de mayo y 14 de junio de 2018.

Por su parte, ciberactivistas sin anonimato como el bogotano Carlos Alberto Carrillo: magister en arte y diseño, además de profesor universitario¹⁹, junto a Maria Nini Echeverry: abogada, comunicadora social y vocera del colectivo “Movimiento por La Vida”, también hicieron uso sistemático de las palabras esperanza y democracia, ya no para referirse a Iván Duque, sino a Gustavo Petro.

Petro ocupó el 30% de las estrategias comunicativas de Carrillo, en aras de la defensa y apoyo con publicaciones que rodeaban peticiones directas a los candidatos Sergio Fajardo y Humberto de la Calle por el voto convergente entre centro e izquierda para la segunda vuelta, y la interpelación a medios de comunicación por una prensa imparcial. Con este fin los tonos conversacionales tendieron a polarizar, infundir temor y culpa hacia quienes pensaban distinto, dejando de lado la mediación centro/izquierda que intentó desde el 27 de mayo, y dejó en el limbo el 5 de junio: ello se notó con los mensajes «#LosMejoresEstánConPetro y buena parte de los peores en contra» «Votar en blanco o abstenerse en esta segunda vuelta es votar por Uribe».

La expansión de contenido polarizador en Maria Nini Echeverri también estuvo presente — con mayor ahínco en fechas cercanas a la segunda vuelta—, desde mensajes asistidos del temor, el hashtag #LosMejoresEstánConPetro, e imágenes que victimizaron al candidato Petro bajo una estructura divisoria entre buenos/malos o mejores/peores. Particularmente, 7 de las 21 imágenes publicadas tuvieron los elementos mencionados, como se ejemplifica a continuación.

Imagen 6. Polarización ilustrativa



¹⁹ Fue ciberactivista hasta 2018, dado que para el 2019 fue electo concejal de Bogotá con el aval del partido Polo Democrático Alternativo. Quizá Twitter contribuyó a constituir su plataforma política.



Fuente: @Marianiniecheve. Trinos del 18 de mayo, 4/ 15 de junio de 2018

Echeverri centró su cristalización twittera desde el fomento de la campaña petrista en primera vuelta; con ello, 30,4% de sus trinos aludieron directamente a Gustavo Petro como personaje investido de heroísmo, seguido de un 28% de alusiones directas a Iván Duque, y un 20,7% en mención a ambos candidatos pero con clara tendencia de apoyo a Gustavo Petro. El 12,1% de los trinos de Echeverri adquirieron frecuencia en elementos de respaldo a los trinos del candidato, e incluso al punto de vista de políticos/twitteros a favor de Petro, con el fomento de los hashtag: #ElDiscursoHistóricoDePetro, #PetroEnPrimeraVuelta, #YoConfioEnPetro, #PetroPresidente, #YoVotoPetro y #VotaCambioVotaPetro; pese a enunciarse como cristiana de tendencia política derechista, aunque hastiada de la «ultraderecha corrupta y criminal de Uribe»²⁰.

Por tal motivo la estructura predominante de los mensajes (52,4%), fue la denuncia y opinión alrededor de dos puntos: primero, los posibles delitos de Iván Duque: corrupción relacionada a Odebrecht, Hidroituango, paramilitarismo y narcotráfico, así como los nexos de apadrinamiento de Álvaro Uribe por Iván Duque. Segundo, las denuncias y exigencia de veeduría por fraude electoral, junto a las opiniones que exaltaba el voto a favor de Gustavo

²⁰ Este punto es fundamental en la direccionalidad del voto cristiano y del ala de derecha hacia Gustavo Petro.

Petro, las concentraciones pro Petro, los apoyos de estudiantes, maestros, escritores como Antonio Caballero/Salomón Kalmanovitz y las coaliciones para segunda vuelta.

El nexo entre Álvaro Uribe e Iván Duque fue infaltable en Echeverri como en Carrillo, de hecho el 35,3% de los trinos de Carrillo, Uribe fue el actor secundario, usualmente como aquel político directamente implicado en la campaña de Duque, sinónimo de paramilitarismo, mafia y narcotráfico. Con el mismo porcentaje, los trinos de Carrillo fueron de asiduidad cuestionarte, ofensiva e irónica, a menudo para referirse al respaldo de Uribe hacia Duque, como se consigna en las imágenes que siguen.

Imagen 7. Vínculos políticos en la campaña contra Duque

The image shows two tweets from Carlos Carrillo (@CarlosCarrilloA) on Twitter. The first tweet, dated May 23, 2018, at 7:33 p.m., discusses the political situation of Iván Duque, mentioning that he is 41 years old and that the presidency was handed to him in a package deal. It also includes a quote from Catherine Juvinao C. (@CathyJuvinao) dated May 23, 2018, at 10:03 a.m., who criticizes the 'made in Medellín' narrative. The second tweet, dated June 15, 2018, at 10:14 p.m., warns against falling for fake news and mentions paramilitaries, specifically referring to the brother of Álvaro Uribe Vélez, Santiago Uribe Vélez. It includes a link to elpais.com/internacional/... and a quote from 'matador' (@Matador000) dated June 15, 2018, at 10:14 p.m., warning against spreading fake news about Iván Duque.

Carlos Carrillo @CarlosCarrilloA

De acuerdo, el problema de @IvanDuque no es que tenga 41 años, el problema es que la presidencia le salió en un paquete de tocinetas y quién puso el premio es la persona que más daño le ha hecho a la moral de este país en los últimos 50 años.

Catherine Juvinao C. @CathyJuvinao · 23 may. 2018
Ojo quienes hablan de la juventud como un impedimento para gobernar: hay muchos otros argumentos, para mi gusto, mejores. Y no me gusta fundamentalmente porque es un argumento de doble filo: mañana serán uds. medidos igual. Una persona joven puede ser tremendamente capaz.

Mostrar este hilo

10:03 a. m. · 25 may. 2018 · Twitter for iPhone

34 Retweets 133 Me gusta

Carlos Carrillo @CarlosCarrilloA

¡Pilas! No caigan en las noticias falsas, lo que sobran son noticias reales, el uribismo está plagado de paramilitares, por ejemplo el hermano de @AlvaroUribeVel: Santiago Uribe Vélez.

elpais.com/internacional/...

matador @Matador000 · 15 jun. 2018
Por favor, esto que están difundiendo de Iván @IvanDuque es falso, es una Fake News. No difundan esas mentiras. pic.twitter.com/rRnjFsPGWj

10:14 p. m. · 15 jun. 2018 · Twitter Web Client

109 Retweets 5 Tweets citados 176 Me gusta

Fuente: @CarlosCarrilloA. Trinos del 23/25 de mayo y 15 de junio del 2018.

Las opiniones y tono cuestionante acerca de la maquinaria política de los candidatos — especialmente de Iván Duque—, la exigencia a la asistencia de los debates presidenciales, el recorrido político de los candidatos, además del rechazo por el voto en blanco en segunda vuelta, las peticiones de voto a favor de Gustavo Petro en segunda vuelta, y los continuos juicios e interrogantes a la decisión de voto expresada abiertamente por Sergio Fajardo y

Humberto de la Calle para la segunda vuelta, impregnaron el ambiente twittero de Carrillo y su mundo social virtual.

En último término, la joven bogotana de 28 años, internacionalista, becaria del programa de la Universidad de los Andes “Liderazgo por Bogotá”: @MafeCarrascal, fue la ciberactivista analizada más activa en Twitter. Carrascal, es fundadora del movimiento ciudadano twittero #ElPaísPrimero, creado a mediados de marzo del 2018, cuyo propósito fue la invitación de coalición entre los candidatos presidenciales Humberto de la Calle, Sergio Fajardo y Gustavo Petro, como barrera que impidiera el ascenso presidencial de figuras representantes de las maquinarias políticas tradicionales; Iván Duque y Germán Vargas Lleras. Por ello sus publicaciones oscilaran entre la insistencia del trabajo conjunto de los candidatos, y la promoción de acciones democráticas (voto, conciliación, diálogo, debates y ciudadanía activa).

Previo al 27 de mayo (primera vuelta presidencial), Carrascal no realizó ninguna publicación polarizadora, en su lugar, ocultó su preferencia política por alguno de los candidatos promovidos, y tomó posición imparcial e imagen principal de la campaña por el voto de alguno de los tres candidatos mencionados, adicional al compromiso de apoyo en segunda vuelta por quien superara el umbral votante. Aun así, el 21 de mayo declaró no simpatizar con la campaña de Gustavo Petro, aunque denunciaba los sesgos periodísticos en contra del candidato, e instaba al rechazo estigmatizador hacia los votantes petristas.

En coherencia a la campaña ciudadana una vez llegada la segunda vuelta, Carrascal expresó su apoyo abierto a Gustavo Petro y al partido político Colombia Humana. Por esto, las publicaciones del voto libre fueron opacadas para inclinarse por la oposición del voto por Duque y el voto en blanco, además del hincapié en el diálogo, unión, voto conjunto del sector alternativo por Petro, e invitación a concentraciones pedagógicas a favor de la candidatura.

Entre el 27 de mayo y 17 de junio, el caudal trinado de la ciberactivista aumentó a más del doble, asociado a un 30% de publicaciones referidas a Gustavo Petro, generalmente con el impulso de la etiqueta #ElPaísPrimero. La conciliación marcó la pauta en los mensajes a partir del 27 de mayo hasta 17 de junio, junto a la promoción/coordiación de eventos públicos a favor de Gustavo Petro, los mensajes de oposición a Duque y al voto en blanco,

las denuncias de la negativa de Fajardo y de La Calle de acompañar la fórmula del candidato, además del control y seguimiento electoral alrededor de los montajes contra el candidato y los posibles formularios electorales fraudulentos (ver imagen 8).

Imagen 8. Ánimos de coalición quebrantada



Fuente: @MafeCarrascal. Trinos del 27/31 de mayo y 17 de junio de 2018.

Todo lo anterior da cuenta de dos mundos ciberactivistas fragmentados. Por una parte los simpatizantes anónimos o parcialmente anónimos de Iván Duque, y por otra, los simpatizantes de Gustavo Petro²¹, ambos culpables del fomento de conversaciones intolerantes; tal como la Misión de Observación Electoral (2018a) había consignado.

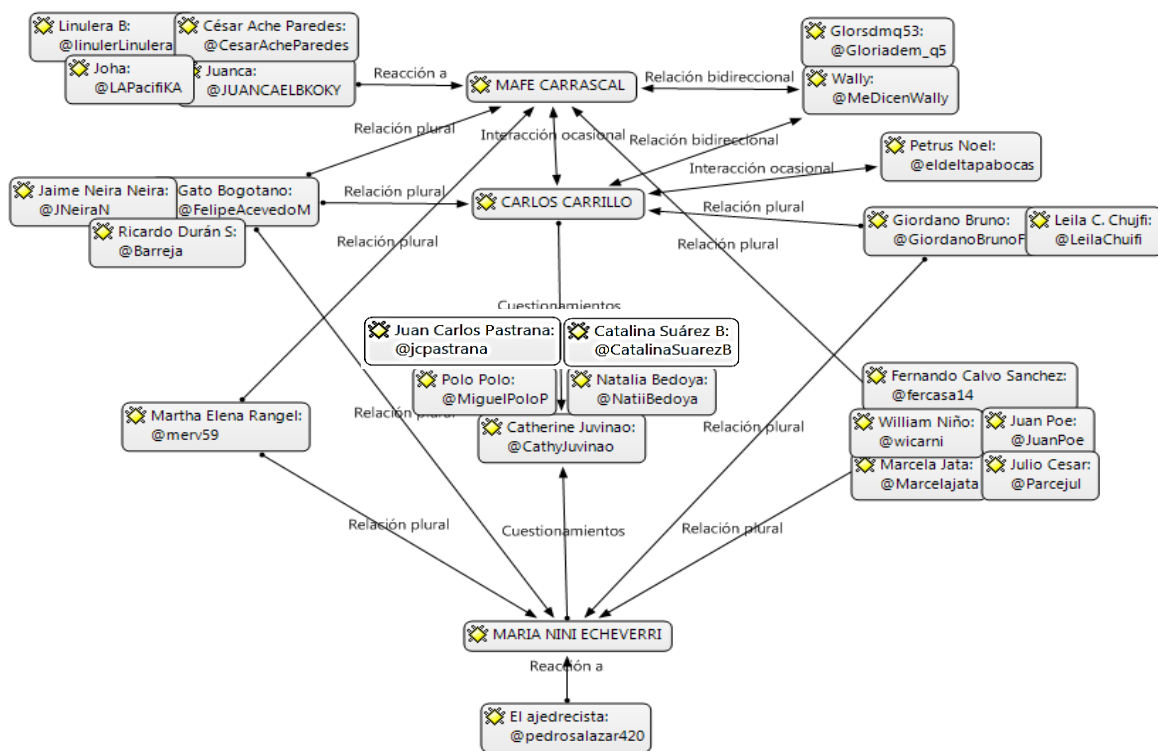
Las conversaciones intolerantes a partir de la instigación a la angustia/amenaza/temor por un riesgo real o imaginario, fue usado con mayor frecuencia en los usuarios simpatizantes de Iván Duque. Al tiempo, las humillaciones, desprecio, minimización hacia la oposición y división conversacional en dos extremos opuestos (buenos/malos, mejores/peores), fue usada con mayor periodicidad en los simpatizantes de Gustavo Petro.

²¹ Aunque existen ligeras menciones a los candidatos Humberto de la Calle, Sergio Fajardo y Germán Vargas Lleras, Iván Duque y Gustavo Petro fueron la generalidad en las conversaciones en Twitter.

Tales mundos sociales ciberactivistas se relacionaron eventualmente con las cuentas de Twitter de los propios candidatos, fórmulas vicepresidenciales, periodistas y escritores, así como otros actores ciberactivistas se agruparon alrededor de éstos habitualmente por adhesión a formas de pensar reflejada en trinos y *hashtags*. De acuerdo con García Canclini, “los *hashtags*, además de modos novedosos de etiquetar información, emblematicar personajes o eventos, compartir opiniones y fotos” han sido sitios de encuentro para armar una colectividad y «*afirmar un nosotros*» (2019, p. 115).

Fruto de ello fueron las relaciones ocasionales, bidireccionales/unidireccionales, de traslado entre una colectividad a otra (entendida como relación plural), y de alianzas de trabajo en escenarios virtuales y callejeros una vez transcurrida la segunda vuelta presidencial; como se evidenció entre Carrascal, Wally y Carrillo (ver esquema 5).

Esquema 5. Mundo social ciberactivista simpatizante de Gustavo Petro

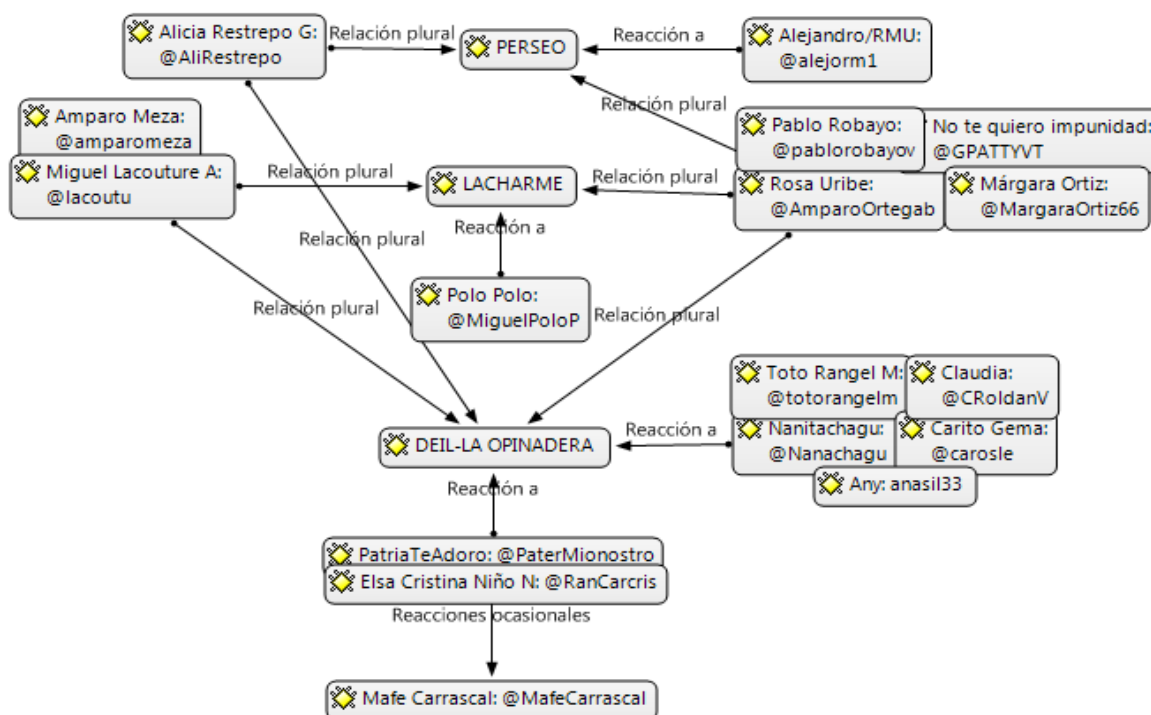


Fuente: Elaboración propia a partir del análisis ciberactivista.

Carrascal fue el único puente de interlocución entre las dos aristas políticas, a razón de los trinos principalmente democráticos, conciliadores, dialogantes, respetuosos de la pluralidad de ideas, y promotores de la construcción democrática del ciudadano a través del voto libre

e informado. Así como Miguel Polo-Polo saltó de un lado a otro como personaje controversial cuestionado por sus posturas políticas, y relación con los simpatizantes de Iván Duque (correlacionar esquemas 5 y 6).

Esquema 6. Mundo social ciberactivista simpatizante de Iván Duque



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis ciberactivista.

El fenómeno ciberactivista inundó la realidad política colombiana del 2018, impulsó la hipercomunicación entre mares iracundos, proselitistas, informativos, desinformativos/tergiversadores, divisores, al tiempo que yuxtapuso escenarios virtuales y callejeros de alianza y creación alternativa de activismo con lógica colectiva apoyada en Twitter, como lo fue #ElPaísPrimero.

No fortuito, para el 2018 el país vivió “la primera vuelta presidencial más participativa desde la Constitución de 1991 con 54,2% de participación...y la segunda mayor participación en segunda vuelta después de 1998 con 53,9% de participación” (Misión de Observación Electoral, 2018b), resultado de una de las presidenciales más polarizadoras de la historia del país, conjugada a la dinámica carga mediática de las campañas en medios de comunicación tradicionales y redes sociales, a partir de las interacciones entre diferentes cibernautas.

CAPÍTULO III

3. El poder de internet y las redes sociales en la reorganización moderna democrática

La reorganización del poder moderno en las democracias desde el foco de internet, implica desentrañar los usos de la red por los Estados, independientemente de las modalidades que defienden una vez finalizada la Guerra Fría, a saber, socialistas, corporativistas, benefactores o desarrollistas, además de la adaptación de la red al poder empresarial interregional crucial desde la transición postcapitalista dado el colapso del “socialismo real” (Echeverría, 1997; Fazio, 1999).

La modernidad son aquellas múltiples estrategias en pro de la vida civilizada, y en la actualidad el capitalismo democrático es la estrategia (Echeverría, 1997). Es así como este último capítulo tiene por objetivo problematizar internet y el activismo político en redes sociales con el foco en la modernidad, para lo cual se divide en tres apartados; el primero analiza críticamente la modernidad desde vigilancia aceptada sumisamente a cambio de la libertad de pensamiento en las redes sociales, conjugado con el análisis del segundo capítulo tras la etnografía virtual; luego, se plasman pensamientos acerca de la democratización real o imaginaria promovida por las participaciones ciudadanas en internet, una vez más con argumentos apoyados en los hallazgos del escenario colombiano sobre una de las participaciones acaparadas en la democracia virtual denominada ciberactivismo; y finalmente, se indican las posibilidades reivindicadoras de la red pese a sus limitantes.

Aunque es un esfuerzo aún insuficiente por correlacionar teoría y hallazgos a través de la etnografía digital, internet es un campo que exige seguirse explorando por su riqueza instrumental usada por gobiernos, corporaciones sin ánimo de lucro, grupos/individuos insurgentes anónimos o visibles, además de ciberciudadanos hastiados del monopolio informativo, la desinformación, el silenciamiento o censura, y demás problemas en las sociedades actuales.

La radio y la televisión no son ahora los únicos informadores macrosociales y confidentes microsociales, ya que la representación ciberciudadana divulga lo que sucede a su alrededor: cuenta los embotellamientos, denuncia desórdenes, actos de corrupción, abusos de poder

(verdaderos o falsos), formando todo un conjunto emancipador justiciero y autónomo de encontrar alternativas activistas gracias a plataformas digitales, en contraprestación a la recopilación capitalizadora de las participaciones y la información (García Canclini, 2019).

3.1 Sutilidad coactiva de la red: Vigilancia por libertad de protesta

“...la política cambió tanto como la del resto de la sociedad y las sociedades, desde cuando no existía Internet a cuando se volvió de uso cotidiano, del momento en que había Internet a cuando irrumpieron la World Wide Web y luego las redes sociales con su mercado de datos”.

Nestor García Canclini. *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*.

La sutil vigilancia es el nuevo foco moderno, a su vez que el empoderamiento individual se potencia con las mismas herramientas de vigilancia moderna: fotos, videos, opiniones, ubicación, gustos, actividades, y todo dato condensado en la nube de internet. El ser humano es ahora un dato, no una máquina, se auto-explota principalmente para “producir información y ser él mismo información” (Díez, 2003, p. 204). La urgencia por la auto-explotación es la forma de expresar existencia, de ser visible en un mundo que exige información sobre cada personalidad (estudios, aspiraciones), y todo aquel dato que les permita vender a las plataformas de la red, y venderse el individuo a sí mismo para ser competitivo en el mundo, ya lo decía Jarvis: “si no eres localizable, nadie te encontrará, no existirás”²² (2011, p.40).

La minería de datos es el principal activo empresarial de Silicon Valley; la región estadounidense que alberga la mayoría de importantes corporaciones tecnológicas (Twitter entre ellas), en respuesta a un siglo que reorganizó cognitivamente el capitalismo (Owen, 2015; García, 2019) desde la minimización del valor y poder de los datos privados de cada individuo. Al respecto, Owen establece a la información con un estatus equivalente a la propiedad privada durante las primeras etapas del capitalismo, “*but since its value isn’t recognized, corporate giants...use it without our consent (and possibly without our knowledge)*” (2015, p. 198).

La reestructuración del capitalismo mercantiliza toda actividad o relaciones en la red desde la “economía de la carnada” según lo expresa Lins (2018), puesto que en ella, cada individuo

²² Traducción propia.

crea su propio “panóptico electrónico para el mercado” (p. 23), sin ser conscientes plenamente de ponerse como propia carnada en la cadena de valor gratuita usada por las corporaciones tecnológicas. Cada palabra digitada en el buscador de internet, es mercancía que seduce en las redes sociodigitales individuales, aunado a que cada “me gusta” y “compartido” son preferencias, o sea, respuestas afectivas y sociales posteriormente evaluadas, usadas y vendidas para los gobiernos.

...Las palabras se transforman en signos de búsqueda y se articulan algorítmicamente en un panóptico electrónico para el mercado porque la información que damos a los buscadores sobre nuestros comportamientos, deseos y opiniones, nos convierte en insumos mercantilizados (García, 2019, p. 81).

Las redes tecnológicas invaden la intimidad, desdibujan la línea entre público y privado (Fernández, 2016), por lo que el entorno “personal” es capturado por las cámaras de los dispositivos usados (Owen, 2015). Empero, el individuo hace de la vigilancia parte del panorama, lo convierte en superfluo, se suma a la multitud y se envuelve en él para sentir pertenencia a un grupo, para sentirse parte de un mundo.

Toda aquella información ciudadana recogida es entonces poder político y económico compartido entre Estados y corporaciones tecnológicas, aunque la centralidad de los Estados tiende a ser claroscuro si se considera un sistema internacional híbrido entre la multipolaridad (dominación de superpotencias) y heteropolaridad (diversificación del poder en actores no estatales). Por tanto, un sistema multipolar y heteropolar al mismo tiempo; donde persisten los Estados dominantes vitales como China, Estados Unidos, Rusia e India, que conectan con el poder de compañías como Twitter y organizaciones no estatales como Anonymous bajo una influencia mutua, en pro de mantener un Estado fuerte y una administración gubernamental efectiva como se reflejó en el primer capítulo (Khanna, 2020).

Este fenómeno de influencia entre niveles de poder imbricados entre sí, contiguo a un poder multisituado, no son accidentales, al ser precisamente los procesos de las democracias contemporáneas por mantener la estructura de poder, tal como lo expresó Kyriakos Kontopoulos desde los primeros años noventa; el poder ahora es una articulación en red, por lo cual el capitalismo no es sólo un sistema económico, ni tampoco únicamente un sistema cultural, sino una red que integra dentro de sí los procesos políticos, económicos y culturales que mantienen a todo el sistema (Castro y Grosfoguel, 2007).

El viejo lenguaje de la ciencia social del siglo XIX debe dejarse de lado para comprender que las sociedades actuales no están en una lógica única de poder, sino en “dispositivos heterónomos vinculados en red” (Castro y Grosfoguel, 2007, p.18), que ponen a la información dentro de los principales intereses globales junto a la propiedad privada, y no por ello significa subestimar la importancia de una actividad de apropiación capitalista sobre otra como estima Lins (2018), por el contrario, permite una etnografía digital que establece a internet como base de hallazgo de la continua y estrecha interrelación del Estado y las dinámicas del mercado. Desde la posición de Chadwick (2006),

companies who wish to make money selling advertising space will inevitably focus on providing space for popular communities, and this are not likely to be political—at least not in narrow sense—in their orientation. They will also occasionally intervene to remove communities that they think may deter advertisers (p.108).

La intervención por eliminar comunidades no deseadas, se da precisamente gracias a las alianzas e impulsos por “la censura y control masivo de la red, o más drásticamente... por crear un Internet nacional aislado del resto del mundo”²³ (Owen, 2015, p. 202), tales como China y Rusia, asociados a propósitos de Estados Unidos por mantener la dirección de internet mediante un pequeño grupo de organizaciones controlables, y el bloque asiático de India, China y Rusia que también optan por un organismo global que regule Internet (Owen, 2015), en vista de la capacidad de viralización e irrupción de descontentos sociales expuestos a lo largo de este escrito.

El apagón informático del 2011 en Egipto en cabeza del entonces presidente Hosni Mubarak, también evidencia la urgencia de gobiernos represores por la censura de red, con el fin de evitar que los servicios de internet e incluso mensajes de texto den paso a protestas que desestabilicen gobiernos con fachada de democracia procedimental limitados al sufragio (Ricciardi., Labaqui., Schenon, 2015).

Internet no es después de todo plenamente neutral como se ufana el discurso democrático moderno, las opiniones pueden ser censuradas por el control del Estado, y en efecto, posibilita el control de la información durante campañas electorales o momentos convulsos, gracias al

²³ Traducción propia.

“dataísmo” del capitalismo electrónico (Lins, 2018; García, 2019). Luego, argumentos ciberoptimistas como el de Castells (2012) respecto a la temeridad que tienen los gobiernos hacia internet, se derrumban al hallar la ínfima autonomía de la red.

Así, Estados con tendencias autoritarias e incluso representantes altivos de la democracia, han optado por igual encontrar freno a la libertad total de internet, con estrategias discursivas que desfatalizan la vigilancia y control sobre el activismo, volviendo regla general/natural el dominio de unos sobre otros (García, 2019). De igual modo Owen (2015) arguye que,

...As new actors are empowered to act in a digital environment in a way that destabilizes and at times confounds the state, whether they are activists, humanitarians, journalists, or terrorists, the state can fight back by seeking to control the network (p. 181).

Dicho control de la red, que simbolizan la coacción de libertades para Owen (2015), ha tenido dos disfraces a juicio de García Canclini (2018); primero, la recolección de información personal bajo finalidades sociales como seguridad nacional, optimización de gastos y mejoramiento de conocimientos: gubernamentalidad estadística, y segundo, el control en virtud de la gubernamentalidad algorítmica, gracias al cruce de datos de la red en pro de redireccionar y sancionar el quehacer ciudadano, según sea el grado de censura evidente o sutil que se proponga.

La heteropolaridad también queda en evidencia en la prominencia de los medios de interacción, comunicación e información virtual, en la paz, estabilidad, conflicto, dada la capacidad de dar forma a las narrativas de manera instantánea; desde usuarios activistas de Twitter a grupos anónimos, que pueden difundir información verdadera o falsa a niveles internacionales, siempre que sean capaz de llegar a las audiencias correctas (Khanna, 2020).

En este punto se halla la importancia de la figura ciberciudadana en las democracias, la expresión del quiebre en los estilos de vida y formas de participación aún no institucionalizadas, resultadas de un nuevo pacto social entre corporaciones tecnológicas-ciudadanos; en tanto la red en sí misma permite la formación de grietas en las estructuras de censura e incapacidad de respuesta de gobiernos hacia sus ciudadanos a través de la permisividad para sitios ocultos, a cambio de la constante recopilación de datos de sus usuarios.

La tecnología digital empodera individuos y grupos para hacer lo que antes sólo podían las instituciones gubernamentales o figuras políticas: globalizar descontentos, por ello García Canclini destaca “la sensación de que cualquiera está habilitado para actuar como ciudadano, denunciante y eventual juez” (2019, p. 48), consecuencia del desprestigio recaído en la figura justiciera de las instituciones y los medios de comunicación tradicionales. En concordancia Owen (2015), evoca a los activismos globales de núcleo tecnológico como aquella evidencia de una ciudadanía privada de las instituciones y Estados tradicionales, y señal de la urgencia por replantear los modelos de *feedback* entre Estados-ciudadanos.

Sin embargo, así como permite grietas reivindicadoras para ciudadanos, también permite grietas de censura por los Estados, pues cada página web, cada blog creado —sea o no con fines de contrapoder a medios tradicionales y gobiernos autoritarios—, satisface la recolección algorítmica de datos (Harari, 2018), bajo la afirmación del provecho que representa para los usuarios, aun cuando los usa para nutrir la rentabilidad de las aplicaciones y elevar el poder de las inversiones al mejor postor (García, 2019).

A la par, los ciber-usuarios son también el manifiesto de la descomposición de la concepción moderna democrática que indicó García Canclini (2019), dado el desborde creativo de noticias falsas de medios no tradicionales, cuentas falsas o *bots* que alteran narrativas, e irrumpen desafortadamente en el tráfico de internet. En este sentido, la ciberactivista Catalina Suarez (comunicación personal, 5 de julio de 2021) asegura que en Colombia dentro red de Twitter es recurrente encontrar cinco o seis perfiles falsos al mando de una misma persona que trabaja para “las bodeguitas”, cuyo único propósito es amenazar a otros usuarios de la red.

El mismo fenómeno heteropolar, se suele llamar igualmente crisis democrática o crisis de legitimidad, coartados como excusa para la misma regulación de internet, vigilancia de la red, u intromisión de los gobiernos de turno sobre un poder heteropolar. Internet actúa como víctima y victimario de la monitorización; protege parcialmente a los ciudadanos de abusos y tergiversaciones, a la vez que la usa como herramienta para capitalizar las acciones de sus usuarios, ganar mayor inversión de corporaciones publicitarias, ser idolatrado por todos los poderes, y convertirse en sinónimo de modernidad.

Las innovaciones tecnológicas se confabulan para proyectar que este es un momento totalmente nuevo en la historia, en virtud de las oportunidades para el conocimiento desde la producción, difusión y acceso. Pero ciertamente el mundo está “ante rupturas y discontinuidades que, como se ha dicho, no son sólo tecnológicas sino consecuencia de la reorganización cognitiva del capitalismo”, (Lash; Moulier; Lins, citado por García, p. 36) donde la libertad de la red choca entre sus dos caras: estrechez con los Estados, y grietas en la reivindicación ciudadana.

3.2 ¿Democracia democratizada con las redes?: El diálogo y la participación en la *real politik*

Referir una democracia democratizada, implica para Sousa Santos (2010) articulaciones entre democracia representativa, participativa y comunitaria para alcanzar la extensión de oportunidades de deliberación democrática de la diversidad más allá de instancias institucionalizadas —el sistema político democrático en red lo impulsa—, no obstante, es insuficiente cuando la arenga es el ágora política gracias a la llegada de internet (Castells, 2001; 2012), sin contar con factores de acceso al servicio, y efectos adversos de una participación política desbordada y sin bases.

En Colombia durante 2018, internet fue un sistema de información pero no un medio de comunicación de masas equiparable a la radio o la televisión, como se narró, apenas el 63% de la población era usuaria activa en internet y redes sociales, de ahí que, un ambiente democratizado gracias a las redes socio-digitales que contribuya a la formación de nativos democráticos-digitales, se mengua con el acceso insuficiente respecto al total de la población pese a la reducción de las brechas del servicio para el año en mención.

Aunque la característica compartida entre la radio, televisión e internet para Díez (2003) sea adquirir en las sociedades un papel predominante, este fenómeno devela predominancia en las desigualdades de acceso a servicios en el país, y el entierro en la inferioridad a los individuos sin nulo o mínimo acceso a internet; no amplía la participación de todos en redes reivindicadoras, ni permite la lectura de otras fuentes, puntos de vista, u expresión de la totalidad de descontentos.

A tal efecto, cabe preguntarse si, la desigualdad como fruto de la matriz colonial de la modernidad (Mignolo, 2007) se ha mutado gracias a internet, permitiendo a su vez la agudización de la dicotomía subordinante entre lo salvaje, premoderno, inferior, incivilizado, a lo moderno-civilizado, a partir de brechas de acceso al servicio, sea por razones económicas (costos), educativas (conocimiento del uso) o culturales (intereses individuales o comunitarios), ninguna excluyente de la otra.

La modernidad no es únicamente un proyecto civilizador mediante la instauración del capitalismo y la democracia, es una estructura subordinante de los esquemas diferentes al establecimiento o regla general, por lo dicho, de los individuos que no tienen acceso, no saben cómo usarlo, o se apartan voluntariamente del servicio, dejándolos plenamente inexistentes en un mundo hiperconectado, gracias a la institución de una matriz de creencias-comportamientos interiorizados, imbricados en cada aspecto cotidiano de la vida individual y comunitaria (Castro y Grosfoguel, 2007; Arte y cultura, 2018).

La hiperconexión suprime a quienes están fuera de ella, e institucionaliza la presencia en la red como comportamientos normalizados, e inclusive armoniza la exclusión dentro de sí misma. Dicho con palabras de Fernández (2016) “tanto la ciudad como las redes traen consigo formas sociológicas tipificadas que se convierten en tendencias y patrones comunes” (p.13), cuya acción deriva en el desmoronamiento del sentido plural, bajo el alejamiento de los ecos diferentes a la voz propia o la burbuja relacional, a menudo ignorando o insultando las opiniones incompatibles con la individual; escenario al que también Arroyo (2014) sintetizó en el “tribalismo”.

Si bien el tribalismo es construcción identitaria manifestada con la adhesión a grupos de tendencias similares al propio, son un arma contra la democratización cuando se convierten en un culto destructor del pensamiento diferente: mismo escenario colombiano durante el 2018, donde que las burlas, la división acérrima entre “petristas” y “uribistas”, y la intención por ganar en las discusiones virtuales, opacaron los ánimos constructores de país.

Tras ello se altera la formulación teórica democratizadora de Sousa Santos (2010), ya que no solo el campo político liberal-representativo transforma la democracia en “un archipiélago de despotismos” (p.130), también otras formas de deliberación democrática fusionada con la

indicada participación, representación y comunidad como el ciberactivismo ejercen poder represivo con la superposición de opiniones propias como verdaderas e irrefutables.

En consecuencia Arroyo (2014) debate la idea utópica de internet como incremento del capital social, profundización de la participación y mayor preocupación por asuntos públicos, adicional a que algunas figuras activistas son tan solo “clickactivistas” apoyadas por receptores que se sienten ciudadanos con tan solo pulsar un “me gusta” o compartir una causa social. Su derivación es el sentimiento apaciblemente cómodo sin un compromiso manifestado en hechos; como plantea Fernández (2016), constituye un accionar desde la distancia estética y empatía ocasional sin comprensión de lo percibido, pues “el hecho de formar parte de una misma ciudad-mundo no impide que reinen la indiferencia hacia los demás y el individualismo más acerbo” (p. 23).

El clickactivismo teatraliza los fenómenos socio-políticos, sigue los pasos del espectáculo cegador de la imagen televisiva, y convierte un espacio emancipador en un espectáculo de “golosina embriagadora” deshumanizada basada en *rating* proporcionado por los *likes*. Cosifica las problemáticas bajo presunta consciencia, pero esconde su ánimo de popularidad o reconocimiento social por la “mesurada intelectualidad” (Fernández, 2016; García, 2019).

Simultáneamente ello actuó para beneficio de la producción de valor capitalista en la economía de la carnada ya indicada, por vía de los “clic”, “me gusta”, y “compartido” (Lins, 2018), porque a medida que la intención fue satisfacer el ego individual con la victoria en discusiones en la red, la meta fueron las publicaciones provocadoras del “me gusta, clic, y compartido”, tornando un fin democrático en ilusión.

La inmediatez cambiante del mundo de la red, paradójicamente deteriora su propio tejido; obstruye la capacidad individual de ir más allá de lo leído o visto, ciega la comunicación empática a un clic, y limita la indagación profunda/rigurosa de los acontecimientos (Fernández, 2016). Cada segundo en la red se piden nuevos apoyos a causas sociales, se almacena información verdadera o falsa, aparecen nuevas interpretaciones, y el debate de un minuto anterior es obsoleto al siguiente.

El espacio virtual y las redes sociales han abierto lo que en ocasiones pudiese ser una caja de pandora que promueve la participación política en doble sentido; desde el ciudadano/sujeto

comprometido, y desde el individuo cómodo, guiado por las acciones y opinión de otros, pues aunque el ciberactivismo se distinga del clickactivismo, en él también se manifiesta una trazada incapacidad de desarrollar un *nosotros* sostenido en el tiempo, porque es justamente ahora donde se ha dejado de ser una masa accionaria para convertirse en un cúmulo de individuos aislados, solitarios, incoherentes sentados frente a un monitor, conformados en ocasiones como colectivos, pero fugaces (Han, 2014).

Una vez más la panacea de internet como medio solucionador a los problemas democratizadores, se cae y deja al descubierto los rebaños digitales, tribalistas, individuales, cómodos frente a su computadora, pero incapaces de generar comunidad y participación con consciencia (Han, 2014; Arroyo, 2014; Alcántara, 2019); se desdibuja el intercambio de ideas respetuosas, se superpone el interés individual y rivalizan tendencias políticas-otras.

Sobre esta línea cabría indagarse sí, el ciberactivismo usado como base electoral para conformarse como candidatura a los próximos cargos públicos (Pleyers, 2018), es una actividad propiamente preocupada por el bienestar general y una muestra de acción real/materializada no salvaguardada únicamente en un clickactivismo, o si el sujeto no escapó de los deseos individuales, sino que por el contrario, recurrió a él para satisfacer su subjetividad a través del individualismo.

Teniendo en cuenta a Mignolo, es imperativo re-pensar los activismos y movimientos más allá de la opinión, individualidad, búsqueda de incidencia, proselitismo o resistencia, para transformarlos en re-existencia de otro sistema de vida no reproductor de la opresión, ni del círculo vicioso del proyecto civilizador, teniendo como hincapié que segregar, hacer al otro diferente e inferior, mantiene el *statuo-quo* y obstaculiza expresiones-otras dentro de las culturas-otras (Mignolo, 2007; Arte y Cultura, 2018).

3.3 Grietas reivindicadoras en internet

Internet permite acceder a información instantánea de cualquier personaje, proyecto político o iniciativa ciudadana, al tiempo que ofrece espacios con capacidad para el control político, acceso a información política, la creación de contenido crítico, de coacción, participación,

diálogo abierto, intimidación digital, además del despliegue de luchas solidarizadas o individualizadas.

Con internet se da vía a los ciberactivismos o espacios alternativos de protesta, se deslocalizan las luchas, y en consecuencia se obtienen hasta hoy, mayor viralización de los descontentos o adhesiones políticas como los expuestos en el anterior capítulo, en compensación a la sumisión ciberciudadana al gobierno de los datos; la recolección y el manejo empresarial de la vida personal depositada voluntariamente en las redes sociodigitales.

Esta dinámica esclava de los servidores (García, 2019), desemboca en la construcción de una nueva arista del contrato social, claro, sin la desaparición de la soberanía popular y el uso legítimo de la violencia por el Estado, pero sí la construcción de pactos entre poder digital-ciudadanía, conjunto a alianzas no jerarquizadas entre Estados-poder digital para reactualizar la vida democrática.

Dichas alianzas dan cuenta del tiempo de la economía iniciado con la caída del “socialismo real”, pues anterior a este acontecimiento el mundo se estructuraba en torno a la política, es decir, refería al pasado para manejar el presente y proyectarse hacia el futuro, ahora los cambios económicos, tecnológicos y comunicacionales, han desplazado el tiempo de la política como punto estructurante por el tiempo del mercado: la velocidad de la vida, el consumo, la producción, y los beneficios, y en palabras de Fazio (1999), “desvincula el presente del pasado, transforma todo en presente e involucra los anhelos futuros en inmediatez” (p.38).

Las relaciones de poder en el siglo XXI han cambiado, por lo que se asiste a nuevos vínculos horizontales; El tiempo de la economía no ha minado al Estado, pero si está transformando sus funciones, y compartiendo su poder con importantes corporaciones tecnológicas, que no quiere decir que se enfrente a una crisis del Estado, la democracia o la modernidad (Fazio, 1999), todo lo contrario, se fortalece el capitalismo moderno a través de la misma democracia virtual.

Por lo anterior, los ciberactivismos han dejado en entredicho las formas tradicionales como únicas alternativas exitosas de participación —aun cuando facilitan la monitorización para

las corporaciones tecnológicas—, toda vez que cierran brechas entre quien lee o escribe/consume o produce, desmonopolizan la información por compañías tradicionales, y sitúan a todos los cibernautas como productores y consumidores a la vez.

Si bien las formas de participar en la red son diversas, y en ocasiones tienden a ser lo que Han (2014) denominó rebaños efímeros y aislados que tan solo permiten la prevalencia del sistema dominante, cada vez que cibernautas crean redes solidarias críticas promotoras de ampliaciones democráticas dentro de los gobiernos de turno, son según García, grietas reivindicadoras en la red que interrumpen “la normalidad de la manipulación algorítmica” (García, 2019, p. 105).

Ninguna tecnología implica por sí misma liberación, aun si mediante de ella se construyen redes solidarias de lenguaje no individualizante, ni cooptadas por intereses individuales con capacidad de influencia, pueden ser un poder sólido con miras a transformaciones en las relaciones sociales, y resistencia sobre las estrictas fronteras nacionales e internacionales que “en determinadas circunstancias pueden proveer un carácter estratégico y poderoso ante los gobiernos” (Fernández, 2008, p. 103).

Incluso, no solo pueden aportar un carácter poderoso crítico ante la administración gubernamental, también ante las problemáticas universales del orden político dictado por los Estados modernos dada la exposición de temas antes eclipsados, por ejemplo, la dilatación de la exclusión; todos pueden participar en la red, pero solo pueden hacerlo quienes tengan acceso a ella, adicional a la falta de un diálogo civilizatorio que refunde un Estado convergente, más por el diálogo que reconoce y no por el choque desconocedor del otro, para lo cual se requiere un giro en aquellas relaciones sociales que insta a la cultura guerrerista del enemigo (de Sousa, 2010).

En las redes solidarias no hay oposición ni sustitución de la palabra escrita en papel por lo visual, todas las maneras de informarse coexisten para develar las contrariedades del orden político y, “revelar la corrupción y otros entretelones de la política con efectos masivos que nunca habían tenido” (García, 2019, p.142), es decir, la multiplicidad de medios da pie a comparaciones informadas para generar mayor pluralidad y visibilización de descontentos con imaginarios emancipadores (García, 2019).

La diversidad en las redes rompe con la unidireccionalidad discursiva u orden de las situaciones de la férula de poderes informativos, el problema reside en visibilizar voces ciberactivistas propositivas, argumentativas, serias, diferenciadas de cualquier *influencer* estéril presente en las redes (Fernández, 2016). El ciberactivista diferente al *influencer*, es sujeto, ciudadano, actor político, preocupado y activo por las problemáticas sociales como corrupción, inequidad, injusticia, clientelismo, desafección política, por mencionar algunos.

Las redes socio-digitales pueden ser una grieta contra la opresión, puerta a la reivindicación, y fortalecimiento del tejido social, siguiendo a García Canclini (2019), son una fuente de interpelación tenida en cuenta por los medios masivos de comunicación, caso concreto es la experiencia de Suarez (comunicación personal, 5 de julio de 2021), donde afirma que en Colombia las agendas comunicativas de medios tradicionales se ajustan a lo manifestado en las primeras tendencia de Twitter o *trending topics* (ver anexo 3).

Por otra parte, el anonimato no siempre es expresión de escudo violento como sucedió en Colombia, también es sinónimo de salvaguarda por la libertad de expresión en países opresores, y subversión contra gobiernos corruptos (Fernández, 2016), es una manera del ser ciberactivista agrupado en acciones conscientes concretas democratizadoras de la palabra, de acuerdo con Suarez, son espacios donde importa menos el apellido o la familia, cada quien puede tener su espacio, ganar su audiencia y crear su propio nicho (comunicación personal, 5 de julio de 2021).

Los nichos pueden ser de diferentes tendencias políticas como fue claro en el recorrido histórico ciberactivista en Colombia, donde los temas a favor o contra de la paz del 2016, fueron retomados para beneficio o prejuicios de las campañas políticas del 2018, y no por ello dejar de ser ciberactivismos. No obstante, la apertura de nuevas prácticas activistas online debería trascender no para beneficiar su ego, sino para producir cambios a favor colectivo desde lenguajes que promuevan una verdadera democracia.

4. Conclusiones preliminares

La investigación de las líneas previas arrojó las siguientes apreciaciones:

1. Respecto a internet en las democracias: El manejo de internet por las democracias es un nuevo hilo de poder heterárquico, de modo que las democracias han dispuesto por su transformación desde el forjamiento de pactos horizontales con corporaciones digitales, y vía libre o coaccionada a formas alternativas de conectar con las ciudadanías emergentes para evitar la obsolescencia del sistema político, adverso a la afrenta de contradicciones entre censura y libertad.

2. En relación a los ejercicios democráticos en internet: Las transformaciones han re-significado lo político al hacer posible lo que era ilusorio; pensar en una comunicación activista sin límites de tiempo o espacio, con multiplicidad de contextos participativos de iniciativa gubernamental o independiente, todos interconectados y desbordados de problemáticas sociales.

Estas tipologías fruto del ejercicio democrático en red son heterogéneas, como se plasmó, va desde propuestas gubernamentales por la rendición de cuentas, transparencia, gobernabilidad, hasta iniciativas de empalme político por comunidades sin ánimo de lucro o de actores individuales, colectivos, identificables, anónimos, críticos del gobierno de turno, o base simpatizante del mismo en redes sociales, a quienes se los denominó “ciberactivistas”.

Por ello el ciberactivismo no es reflejo de la pérdida de privilegios como lo indicó Mignolo (Arte y cultura, 2018), por el contrario, es apertura para las voces no privilegiadas hastiadas del funcionamiento de democracias limitadas a una participación de electores y excluyentes de una democracia de ciudadanos activos (Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo, citado por Ricciardi, Labaqui, Schenoni, 2015), entendidos como aquellos entes participantes del modelo sociopolítico virtual y callejero.

3. Acerca de la democracia virtual: Lo crucial de dichos horizontes participativos independientes situados en la capa de una democracia ciudadana y aperturada por la democracia virtual, son la pluralidad de opinión (no siempre respetada), y presión social en

diferentes grados sobre las agendas de medios de comunicación tradicionales, que luego pueden o no ser abordados por los gobiernos.

La democracia virtual aunque no exenta del control institucional, es una fisura reivindicadora de las transformaciones del sistema de poder dominante, dado que en ella cabe la posibilidad de empoderar individuos subordinados u oprimidos indicados por Sousa Santos (2018), como fue claro con los estudiantes de Chile o los Indignados españoles y latinoamericanos.

Como resultado, el aporte de la Ciencia Política al análisis de las dinámicas recaídas en internet como un espacio propiamente político es vasto, así como no son únicamente un campo de la Comunicación Social o la Sociología. La comprensión transformacional de la política y lo político apoyada en internet, se exige para dar cuenta no sólo de las nuevas participaciones políticas, discursos y formas, también de las estrategias de grupos no estatales en busca del poder gubernamental, y de la política formal, a saber, el marketing digital en las campañas, las conexiones entre partidos políticos e internet: tal como el *Pirate Party* de Alemania, la inteligencia artificial en la política, y la re-organización de dinámicas de poder en la política internacional con los avances en tecnología computacional.

4. Sobre la contribución de la tesis para la Ciencia Política: En lo que precisa a las líneas anteriores, se brindó una mirada de la democracia de iniciativa ciudadana, diferenciándose de la democracia directa, optimista, gubernamental, e incluso de las democracias participativas tradicionales presentadas en la Ciencia Política, develando algunas de las transformaciones del sistema democrático durante el siglo XXI a nivel global y sus expresiones en Colombia.

El internetcentrismo y de las discusiones sobre métodos y herramientas de análisis socio-político fueron dejadas de lado, en pro del no encajamiento forzoso del análisis, y de la apertura comprensiva del fenómeno de la democracia virtual sustentada en la etnografía digital de las prácticas o de las formas de hacer activismo en la red colombiana (Pink et al., 2019). Fue en su función que se evidenció la inmediatez y emotividad como elementos primordiales para la comunicación socio-digital durante el 2018 en el país, dado el panorama proselitista pululado de ágiles comentarios en Twitter principalmente con temor, amenaza, polarización y minimización hacia quien piensa distinto.

5. El manifiesto de la democracia virtual en Colombia durante el 2018: La democracia virtual en Colombia durante el periodo de elección presidencial, se manifestó con la figura ciberactivista individual tanto anónima e identificable potenciadora del tráfico temático twittero, a diferencia de la tendencia creacionista de corrientes ciberactivistas grupales sin líderes iniciales, tales como Oriente Medio, África del Norte y Europa. Twitter fue la red virtual que encerró la complejidad de las relaciones sociales durante el lapso de elección presidencial, que terminó por convertir el espacio en expresión hostil y polarizadora de participación.

Twitter fue expresión del fenecer sumiso de la privacidad a cambio de existir en la costumbre, expresar libremente insatisfacciones, y liberar el ser oculto emocional amenazador y hostil de las relaciones presenciales. Una vez más se marcó la importancia del monitoreo de las participaciones en redes sociales percibidas por la Misión de Observación Electoral dos años antes de la elección presidencial, pues no solamente son una plataforma, pueden ser insumo correlacionador de la decisión en las urnas de acuerdo con Salazar (2016).

Adicional, Twitter en Colombia fue el escenario de convocatoria a eventos de campaña promovidos por los propios ciberactivistas, no siempre con la presencia o aval del candidato, conjunto a catalizador de emociones a favor o contra de uno u otro sector político, y medio de persuasión al voto. Los ciberactivistas fueron nuevos actores en el escenario político con fuerte asidero en la red, no solo con capacidad de impacto en Twitter, sino en medios de comunicación tradicionales.

En contraposición con Castells (2012), esta representación de nuevas formas de participación política no institucionalizada, pero no necesariamente desorganizada, no deteriora la democracia ni es contropoder; están con el poder para insertarse en él, bien sea como simpatizantes u opositores gubernamentales, sin ocasionar disrupciones en el establecimiento moderno ni desafiar el orden global.

Lo político es entonces constituyente de la democracia virtual, a su vez que el sistema democrático en su conjunto es un proyecto político constituyente de la modernidad, pues posiciona como regla general civilizada la existencia individual obligada en la red, aunque al

tiempo sean insuficientes los esfuerzos por la promoción moderna del diálogo abierto y respetuoso democratizador.

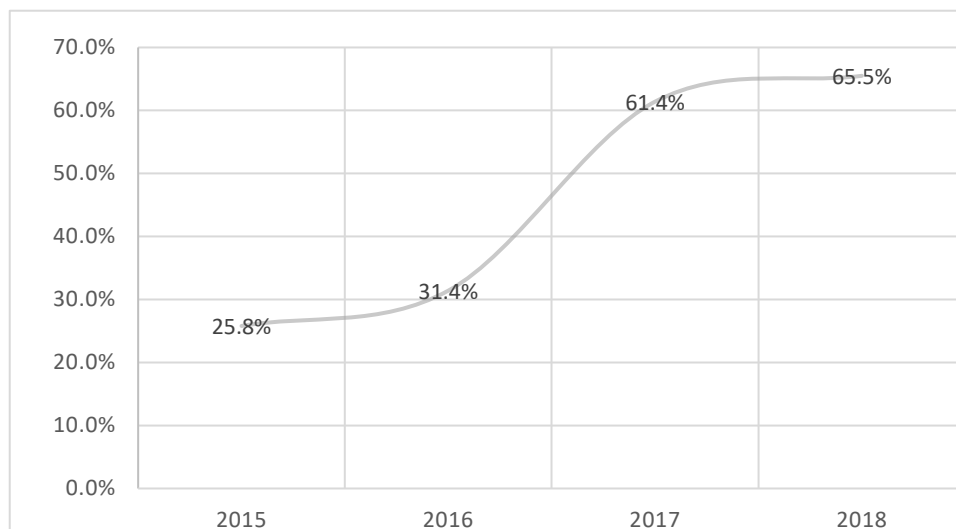
Contrario a García Canclini (2019), si bien es espinoso conseguir un espacio público sin destrucción de los lazos sociales en especial dentro de la red (el lugar donde todo es posible), no es utópico re-aprender el uso de ella para permitir poner en marcha una mínima cohesión social y deliberación racional, teniendo en cuenta que el lenguaje en redes sociales es capaz de transformar u oprimir. En palabras de Fernández (2016), son urgentes “iniciativas de verdadera alfabetización digital que vayan más allá del simple hecho de abrir una cuenta en Twitter o Facebook” (p. 29).

Internet es reivindicación y voz para los silenciados, así como cárcel para las aptitudes del sujeto-ciudadano. Internet es dicotomía entre la libertad/vigilancia, inclusión/exclusión, hipercomunicación/aislamiento, comunidad/individuo, y perpetuación de tratos violentos hacia el opositor traducido en rémora enemiga denigrado a como dé lugar.

Así las cosas, la hipótesis del estudio se confirmó en parte: internet y las redes sociales sí fueron motor de fisuras en la estructura de dominación al abrir espacios alternativos de protesta, pero el reto continúa siendo la democratización con encuentros no destructivos, aunados al freno por la dilatación de desigualdades con el cierre brechas de acceso a servicios, y de perennes divisiones entre civilizado-incivilizado con ayuda de un internet universal, que permita una participación universal.

ANEXOS

Anexo 1. Cobertura de internet banda ancha en Colombia 2015-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de los informes del Ministerio de las Tecnologías de Información y las Comunicaciones.

Anexo 2. Variables del estudio crítico del mensaje en Twitter

Pacífica	Publicación tranquila, sin provocación o discordias, o también, que llame a la calma.
Democrática	Publicación que promueve la construcción política, el voto libre/informado, la democratización del ciudadano (participación activa bajo el seguimiento electoral, por ejemplo), la pluralidad de ideas, escucha, diálogo, y respeto por quien piensa distinto.
Conciliadora	Invita a la unión/coalicción entre dos o más aristas políticas.
Hostigadora	Burla o agresión con la que se reprime participaciones u opiniones.
Polarizadora/balcanizante	Publicación que divide en dos extremos opuestos la conversación; buenos/malos, mejores/peores.
Intolerante	Comentario irrespetuoso con las ideas, creencias o prácticas de los demás.
Promotora del miedo	Visibiliza angustia/amenaza/temor por un riesgo real o imaginario.
Incendiaria/promotora del odio	Incita a la aversión, odio, violencia, o estigmatización por quien piensa distinto.
Irónica	Burla disimulada a través de dar a entender algo diferente de lo que se dice.

Ofensiva	Humilla, bromea, desprecia, hiere sin disimulo, y ocasionalmente, incentiva a la minimización o pesar hacia alguien.
Cuestionante	Controvierte la afirmación de algún candidato, fórmula vicepresidencial, medio de comunicación o tuitero, e incluso reinterpreta (da un giro) a un trino proponiendo razones o fundamentos.
Interrogante	Emite preguntas sin miedo u odio, hacia un destinatario determinado o no.
Juicio/denuncia pública	Emite un punto de vista o realiza una denuncia pública (fraude electoral, compra de votos, etc).
Apoyo/defensa	Respalda la opinión o entrevista de un candidato, periodista, tuitero o ciudadano.
Informativa	Comparte la intención de voto, noticia, columna de opinión, video, encuesta de un candidato, convoca a una manifestación/reunión o hace un reporte de un acontecimiento.
Desinformativa	Expande una noticia falsa, tergiversada, engañosa o confusa.

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3. Entrevista a Catalina Suarez.

Nota: Catalina fue una de las ciberactivistas de la campaña presidencial colombiana del 2018; ello se pudo ver en el cuadro ciberactivista y los enlaces de los ciberactivistas analizados. Sin embargo, Catalina fue la única de las ciberactivistas que accedió a tener una comunicación directa para el presente estudio. A continuación sus puntos de vista acerca de las transformaciones en la arena de lo político, aspiraciones y objetivos de una expresión del ser ciberactivista.

Día 1: 5 de julio de 2021

P: Catalina, desde tu experiencia y conocimiento, ¿crees que una ciudadanía activa y participativa puede lograr cambios democráticos, por ejemplo, posicionar discusiones en el Congreso, direccionar el voto, etcétera?

R: Definitivamente sí, estoy convencida y lo hemos visto en muchos momentos, y muchos que hemos hecho parte de esto. Para hacerlo no importa que el ciberactivista sea el más conocido o que no lo sea, cuando nos unimos muchísimas personas a hablar de un mismo tema, se empieza a generar una comunidad y se da pie desarrollar distintos cambios.

Estos cambios empiezan a posicionarse cuando la conversación es muy alta, me refiero a Twitter con un *trending topic*. Allí empezamos a enviar un mensaje muy claro a los medios de comunicación, y se empieza a marcar un cambio en la “agenda setting”. Por ejemplo, la

agenda del programa de radio o la agenda del noticiero, está muchas veces direccionada a que está pasado en las tres primeras tendencias de Twitter.

Dentro de las redes se han promovido campañas ciudadanas y sanciones sociales, como la que hicimos hace más o menos ocho años contra el entonces congresista Juan Manuel Corzo Román, porque aseguraba que su sueldo no le alcanzaba para la gasolina, además de que sus escoltas no cabían en su carro. Esto indignó mucho a personas que éramos de todas las tendencias políticas, y empezamos a hacer una cosa que se llamó la “CorzoTom”. Con ella logramos una movilización de la virtualidad a la vida real; en la Plaza de Bolívar llegó la gente con billetes falsos que le donaríamos al congresista, y en consecuencia, éste salió a pedir perdón a la ciudadanía. Ahora por ejemplo vemos cómo la reforma tributaria del 2021 se cayó, no solo porque existió un paro, también porque el tema en redes era muy fuerte.

En los últimos años sí se ha marcado un cambio enorme, y ahora, en el contexto social que nos encontramos (agitación social por la reforma tributaria del 2021), yo creo que las redes (que no debería ser así siempre), en el afán de *likes* y de *retweets*, lo que estamos viendo es que tomó una importancia incalculable. Cosas que uno considera que un país como Colombia no debería ser noticia, son noticia simplemente porque generan *retweets*.

Al periodista ya no lo están formando para investigar y para ser un gran periodismo, sino para buscar unos titulares que se acomoden en unos trinos, que se acomoden a un formato de Facebook, Instagram, Youtube, y para generar *likes* y vistas.

P: ¿Consideras que la agenda setting de las redes y el tipo de lenguaje que se maneja, repercute también en el lenguaje y opinión que tienen los electores sobre los candidatos?

R: Esto lo hemos hablado con periodistas que llevan en el medio mucho tiempo, versus lo que ha pasado con las redes y las personas que empezaron a formarse un camino en ellas. Las redes sociales logran algo que el periodista en un medio tradicional no, y es que en las redes sociales la gente se siente identificada, porque hay un lenguaje que comparte que es común, y que definitivamente alcanza a hacer que todos nos sintamos parte de lo mismo, y que sintamos que somos lo mismo.

Uno ve a algunas personas que llevan un año largo en Twitter, y asombran porque ya tienen unos números enormes en una red tan complicada, y definitivamente responde a que están hablando con el lenguaje que a una generación le genera emoción e indignación. Pero claro, cada red social tiene una narrativa completamente diferente, es decir, una persona puede tener importante repercusión en YouTube, pero puede que no tenga tan clara la narrativa de Twitter.

En ese sentido, claro que las redes logran influenciar completamente en lo político, o a un electorado, porque los periodistas acá en Colombia, están perdiendo la credibilidad. Los periodistas cada día (así uno comparta con ellos muchas posiciones), se está volviendo algo que no debe ser, y es activismo.

Yo no me considero influenciadora, me considero una persona que hace parte de un contexto de redes sociales, pero me he dado cuenta que muchas personas le creen más a uno, que a veces al mismo medio de comunicación, a la misma noticia, lo que hace que uno tenga inmensa responsabilidad. Sin afán de salir a escribir, o indignar al resto de gente, necesitamos algo mucho más importante, y es de verdad, concientizarnos y darnos cuenta que, hay un nuevo país, hay una nueva forma de informarse (miren el paro). En lo personal, yo trato de ser muy juiciosa y respetuosa, porque me afana sentir que puedo ser yo el medio de información de otras personas, cuando imagínate, hay periodistas que investigan temas un montón, y uno saca una cosa de 160 caracteres y ya.

P: Respecto a lo que tú has dicho Catalina, hay varios autores que nos hablan del reemplazo de las redes sociales por los medios de comunicación tradicionales, ¿cómo lo ves tú?

R: Yo Alexandra en ese punto estoy en desacuerdo. Si bien las redes sociales cada día están desplazando mucho más el formato de medios tradicional, y a los medios tradicionales les ha tocado un reto inmenso, que es mirar cómo hacen para competirle a lo que está sucediendo en redes y a los programas que salen en Youtube, porque hay Youtubers que tienen una audiencia impresionante sobre temas políticos. Antes la gente podía decir: “a los jóvenes no les interesa, vamos a llegar a la misma audiencia”, y resulta que se están dando cuenta que a los jóvenes sí les interesa estar muy informados, pero eligen formatos mucho más modernos con lenguaje coloquial.

Entonces esto genera una transformación absoluta, y hace que muchas personas se vuelvan un poco más visibles. Las redes sociales también rompieron el monopolio de información; hace muchos años en este país opinaban las mismas personas de siempre, y las redes abren un camino en el que te dicen: “no importa qué apellido tengas, no importa quién eres, tú puedes tener tu espacio, puedes ganar tu audiencia y puedes tener un nicho de credibilidad”. Por ello yo creo que no se han desplazado los periodistas, pero creo que definitivamente sí es importante entender los cambios acelerados en nuestras sociedades.

Yo quiero contarles, soy periodista, tengo profundizaciones en periodismo cultural histórico y político, adicional soy especialista en Marketing Político y Comunicación de Gobierno, entonces para mí el periodismo es muy importante... porque las redes jamás, así tengan una inmediatez, la red social no va a reemplazar el periodismo. Lo vimos en el paro, *el influencer*, Youtuber, artista, actor, te lanza una información pero ni siquiera verificó, ni siquiera tiene el contraste de fuentes, ni siquiera hay nada. Hay una opinión para romper una emoción (que es como funciona las redes sociales), pero está lejos una red social y un influenciador de ser lo que es un periodista.

P: De acuerdo a lo que dices tú, ¿planteas que internet debería tener algún tipo de regulación que permita verificar toda la información que se publica, o la red debe continuar totalmente libre?

Este es un tema que hemos hablado con muchos colegas, y me parece complicado porque, si bien existe el derecho a la libre expresión, si hay regulación veremos una represión de este derecho, y me preocupa también porque en un punto limitarían a los periodistas. Pero las redes como tal sí deberían tener ciertos parámetros, por ejemplo, una red como Twitter en la que muchas personas tienen aproximadamente cinco cuentas para opinar por un lado serenos y por el resto amenazar, entonces digo: Twitter debería únicamente tener algunos pasos para intentar que no se creen cuentas falsas.

Hay un fenómeno en el que la gente cuando pone la cara, no es igual a lo que te dice desde una cuenta sin foto alguna, o dudosa. Me ha pasado con grandes tuiteros y políticos; en redes pone una situación desaforada, y cuando se los encuentra cara a cara el escenario es completamente distinto. Todos los seres humanos tenemos unos comportamientos diferentes cuando estamos hablando, por ejemplo frente a una cámara; tú estás viendo mi rostro, mi identidad. Entonces creo que más que regular y buscar coartar cierta libertad, debería existir por parte de las redes, no ni siquiera de los gobiernos, algo para que las limpien de tanta cuenta falsa, y ello ayudaría a frenar *fake news*, amenazas, contenido pornográfico.

P: Mira que lo que tú dices es muy interesante, porque mientras yo estaba investigando, encontré una gran cantidad de cuentas anónimas, mismas que (claro, sin decir que son los únicos) también replicaban noticias falsas u lanzaban comentarios ofensivos, polarizadores, y al intentar seguirles el rastro, es muy complicado hallarlos.

R: Adicional son personas que sí tienen cuentas reales, y paralelo tienen cinco o seis cuentas, y es lo que se conoce como “las bodeguitas”, pues empiezan a crear cuentas falsas para generar este tipo de ataques, y también me parece que no entienden o no saben, que así creen cuentas falsas, siempre se puede detectar quien está detrás.

Cuando empiezan investigaciones por amenazas, *bullying*, acoso digital, acá la Fiscalía tiene una dirección específica que trabaja con todos los delitos cibernéticos, y cuando ellos entran a investigar los casos que uno quiera reportar, ellos lo primero que te dicen es: “no importa si la cuenta es falsa, o si después de lo que te dijo eliminó la cuenta”, porque ellos pueden rastrear el identificador con el que fue creada esa cuenta.

Entonces, va más allá de un correo electrónico, y es el localizador de la señal. Yo personalmente me he llevado sorpresas porque, cuando me he dado cuenta quien ha estado detrás de muchas cosas que me escribían me sorprendí bastante, porque hay gente que pese a sus cuentas “verificadas”, se esconden en otras para decir cosas terribles.

Ese es un tema al que ojalá se le ponga lupa, y ojalá empecemos todos a hacer pequeñas campañas para acabar con tanta desinformación y personas que hacen daño a través de las redes sociales.

Día 2: 07 de julio de 2021

P: En la primera sesión de esta entrevista, tú hablabas de las narrativas manejadas en las diferentes redes sociales, entonces quiero que tú me cuentes un poco de la narrativa que manejas en Twitter, además de tu motivación inicial para crear esta red social y comenzar a publicar temas políticos; si tiene que ver con algún momento específico de la historia del país o qué fue exactamente lo que te motivó a interactuar en esta red social.

R: Yo empiezo en las redes sociales hace tal vez seis o siete años, inicié en Twitter pero tuve primero Facebook. Facebook es algo así como Instagram, una red para contenido mucho más personal y de temas un poco más amables (para dar inicio entendiendo esa diferencia). Twitter es una red que definitivamente busca informar y para que distintos ciudadanos sin importar nuestro rol en la sociedad, podamos generar una serie de opiniones respecto a distintos temas. Mayoritariamente se identifica a Twitter como una red en la que se puede hablar de temas políticos que son a veces un tanto complicados independientemente del país o de la región donde uno se encuentre.

Yo decido ingresar a esta red básicamente a contar noticias que iba viendo en el día a día, fue después que decido generar un poco de opinión; en ese momento era estudiante de periodismo y me encontraba fuera del país, y decidí ingresar de manera más juiciosa porque siempre he sido una persona muy preocupada por lo que sucede al interior de Colombia, independientemente de la bandera política. Yo siempre he tenido un trabajo social que ha estado direccionado a ese futuro digno que todos esperamos que se dé algún día.

En ese sentido empiezo a opinar, de hecho ni siquiera tenía foto cuando empecé, pero siempre con mis datos reales. Luego, empezaron a llegar seguidores que yo me lo he tomado igual de en serio a cuando tenía cinco a cinco mil, porque definitivamente siempre he pensado que Twitter es una red que aparte de informar, también permite generar conversaciones acerca de temas que pueden cambiar sociedades. Creo que es la oportunidad para que no existan barreras para conocer a nadie ni de llegar a la persona que uno quiere llegar. Twitter es una red en la que uno simplemente utiliza un arroba (@), etiqueta a otra persona, y es posible que esa persona vea el comentario. Lo responda o no, ya estás sintiendo que tuviste acceso a personas que tal vez antes era imposible acceder.

Entonces, fue un poco la indignación de lo que pasaba en el país; de cómo acá en Colombia sigue tan latente el fenómeno de la compra de votos. Ingreso y empiezo a generar conversaciones con algunas personas, y de allí logramos trascender del terreno de *likes* a una parte real.

Siempre independientemente de banderas políticas he sido una defensora del respeto en la diferencia, y he logrado unirme en muchísimos momentos con personas que, gracias a Twitter he conocido para sacar adelante agendas en las que no importe la ideología que uno tenga. Por ejemplo, viajar por todo el país explicándole a la gente por qué no hay que vender el voto, pero también el por qué lo hacen, entonces este ha sido el motivo por el que yo ingresé.

Ahora bien, la narrativa de Twitter responde a un tema que es mucho de la indignación, un tema en el que uno le va a hablar a una persona completamente igual, que utiliza tu lenguaje, que está viendo un noticiero y siente la misma indignación que probablemente tú, y ya se empiezan a generar grupos en las redes; hay personas que te siguen de tu misma línea ideológica, con las que se va a debatir desde el respeto, u otras que siempre te van a atacar desde el insulto.

Tal vez al inicio era muy fuerte, yo también he ido aprendiendo unas cosas y desaprendiendo otras, porque en un país en el que nacimos en medio de un conflicto, aprendemos distintas dinámicas: contraataque, enemistad. He tratado de guardar una línea de respeto por mis contradictores.

Desde que una persona me escriba con respeto, esté o no de acuerdo, yo siempre le voy a responder, siempre voy a debatir, a dar mi punto de vista, y voy a entender que no necesito saber que gané en un debate, o que en Twitter la gente me va a dar la razón, pero me quedo tranquila al saber que puedo llegar a escuchar a otra persona, a leer a otra persona de manera tolerante, y creo que esa es la narrativa que actualmente tengo.

No de tanta indignación por indignación, ni de despertar un mensaje de odio, porque cuando uno en Twitter escribe algo muy fuerte tiene muchos *retweets*, *likes*, comentarios, pero cuando uno empieza con una narrativa más tranquila, a buscar puntos de encuentro de diálogo, eso no es viral, lo que es viral en una red como Twitter lastimosamente es el morbo, el escándalo para todos salir a atacar, muchas veces solo con un titular. Yo estoy segura que si se hiciera algún día un estudio de todo lo que la gente comenta en redes sociales, especialmente en Twitter, la mayoría se queda en el titular que vio en alguna noticia de la que salió a comentar, y no nos tomamos el trabajo de mirar realmente qué es lo que pasó, por qué se está hablando de esto.

P: ¿Consideras que desde el principio de la creación tu Twitter comenzaste de alguna manera a ejercer un tipo de activismo político? y ¿cuál fue esa campaña o ese *hashtag* que promoviste y retumbó mucho en redes?

Yo he tenido varios momentos, tuve uno que fue cuando se dio en Colombia una marcha muy fuerte a favor de la paz, tal vez te estoy hablando de inicios o finales del primer gobierno de Juan Manuel Santos²⁴. En ese momento yo me encontraba en Inglaterra, mi Twitter era realmente pequeño, no tenía mayor número de seguidores, pero en esa marcha la gente salió a decir sí, si quiero la paz pero con condiciones.

Yo recuerdo que en el colegio que estaba en Inglaterra, logré hablar con otros colombianos que se encontraban en ese lugar para organizar un plantón, recuerdo que mi mensaje era una paz con justicia. Esa foto se envía a muchos medios de comunicación y se vuelve un tanto viral, porque éramos los jóvenes que estábamos en el exterior. En ese momento comienzo a

²⁴ Marcha del silencio del 2016, referida en los eventos ciberactivistas de Colombia en el segundo capítulo.

hablar en distintos medios contando cómo fue la iniciativa. Es allí donde se empieza a generar un aumento en los seguidores.

Más adelante fue la “Corzo Tom” que te comenté inicialmente, y con eso logramos que el congresista saliera a ofrecer una disculpa pública, logramos que los medios entendieran lo que había sucedido, pasamos del tema digital al real. Así me empiezo a sumar a distintas campañas con personas que hoy son muy reconocidas, de pronto también porque están en otro espectro político al mío, pero lo que nos unía era decirle “no a la corrupción”, “no al abuso contra el ciudadano”. En ese momento el país no estaba tan polarizado y pudimos generar entre personas de bandos completamente distintos iniciativas que llevaron a mucho.

Ya después inicio a hablar de más temas políticos. Yo no milito en ningún partido, pero soy defensora de muchos postulados de la derecha, concretamente del expresidente Álvaro Uribe, entonces sin necesidad de ser una militante, ni una persona fanática, también me permite opinar con mucha más tranquilidad porque no lo tomo como un tema personal, ni el que yo únicamente tenga la razón.

Desde hace más o menos cuatro años, comienzo a participar en muchos *hashtag* que de pronto fueron tendencia, y cada vez que estas conversaciones crecían, mis números también crecían. Después empiezo a trabajar en distintos programas; paso a ser una persona de Twitter, a ser una analista política para distintitos medios en el país, y son puertas que se han abierto creo yo gracias a Twitter.

Lo que he logrado no ha sido por un apellido, tengo el apellido más común del mundo, entonces realmente si siento que Twitter rompió muchas barreras de muchos monopolios, y bueno, he tenido la oportunidad de llegar a conocer personas que jamás imaginé, pero adicional de estar en lugares que siempre soñé y nunca pensé llegar de una forma tan rápida.

P: Cuéntame también un poco, ¿cuál fue tu objetivo al publicar temas relativos a la época electoral del 2018?, y ¿cómo nació ese proyecto que tu denominaste “respeto en la diferencia”?

Yo ya llevó 12 años de estar en temas políticos, entonces cuando se da el momento de la campaña del presidente Iván Duque, yo estaba en un momento político mucho más consciente, y ya hacía parte puntualmente de una campaña política como esta. Ahí ya tenía un buen número de seguidores en redes y ya se había generado una comunidad.

Yo desde que conocí al presidente Iván Duque siendo senador, siempre me gustó mucho su forma de ser, me parecía que era una persona que sabía escuchar, y que lograba construir con personas distintas. Fue el momento en el que yo decido abiertamente en mis redes sociales dar un apoyo absoluto a la campaña, y empiezo a generar comentarios; me leía su plan de gobierno y hacía videos explicando algunas cosas, o cuando veía que estaban atacando con *fake news*, intervenía y generaba mucho material orgánico.

Yo no era parte como tal de la campaña, ni de opinadores de la campaña, ni de absolutamente nada, yo simplemente lo conocía, yo ya asesoraba personas de ese sector político, y tenía una afinidad que era muy obvia. Me volví muy viral un día en el que triné una foto del presidente Iván Duque en un supermercado, y dije algo como: “qué chévere encontrarse al futuro presidente haciendo mercado”, el punto es que este trino tuvo un montón de *retweets* pero también de críticas y memes míos.

Yo fui invitada a la posesión presidencial, entonces la gente decía que no fue un encuentro casual y mostraban mi foto en la posesión. Antes de esto se había dado la campaña del plebiscito por el “no”, lo defendí con argumentos, lo hice de una manera consciente, y creo que todo eso ayudó a que las redes se fueran fortaleciendo.

P: Ya para finalizar, cuéntame si en este momento tienes aspiraciones de participar en la política representativa del país o de ocupar algún cargo público.

Yo soy muy sincera, muchas veces lo pensé, yo la verdad sí creo, la política se debe cambiar desde adentro, hay que darle la oportunidad a gente nueva que se lance. Entonces lo que yo digo es: ojalá esta gente llegue.

Hace cuatro años, me hicieron la propuesta para lanzarme al Concejo de Bogotá, por lo que mis temas, investigaciones, y mucho del control ciudadano que hago está enfocado siempre a Bogotá, conozco mucho cómo funciona la ciudad, pero inmediatamente dije “no”, no me siento tan preparada para llegar al Concejo.

Yo siempre he creído que el día que lo llegase a hacer, debo estar a la altura de los problemas del país/ciudad, y de verdad llegar a hacer un trabajo muy juicioso. Lo mío es el periodismo, yo soy experta en crisis, comunicación, marketing. No sentía que por opinar o tener el respaldo en una red, fuera suficiente para lanzarme, entonces rechacé la oportunidad.

Creo también que puedo hacer un trabajo muy grande en temas sociales sin necesidad de estar en política, y a hoy, de momento, no me voy a lanzar, no voy para las próximas listas de Cámara.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcántara, M. (2019). El proceloso significado de lo político en el siglo XXI. *Analecta Política*, 9 (16), 1-8.
- Arditi, Benjamín (2016a). Redes, exocerebro y espectadores. *Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arditi, Benjamín (2016b). Los rebeldes del presente: la acción en la era de la Web 2.0. En: Cansino, Calles, Echeverría (Ed.) *Del Homo Videns al Homo Twitter: democracia y redes sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Arroyo, Luis (2014). ¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público. En: Cotarelo y Olmeda (Eds.), *La democracia del siglo XXI*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Arte y Cultura (2018, 14 de diciembre). *Walter Mignolo. La opción descolonial y la actualidad mundial* [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=C3VpuzHod9s>
- Betín del Rio, Tomás (2013, 27 de enero). Caída de la ‘Ley Lleras’ es un triunfo para el derecho a la información: Robledo. *El Heraldito*. <https://rb.gy/2mgjpp>
- Bianchi, Matías (2014). *Democracia en los márgenes de la democracia. Activismo en América Latina en la era digital*. Asuntos del Sur.
- Botero, Carolina (2011, 18 de junio). *#LeyLleras, crónica de una polémica social anunciada*. Open Business Latin America. <https://rb.gy/xgfmfs>
- Briggs, Asa y Burke, Peter (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. Taurus historia.
- Brown, Wendy (2005). *Edgework. Critical essays on knowledge and politics*. Princeton University Press.
- Caldevilla, David (2016). Democracia 2.0: La política se introduce en las redes sociales. En Cansino, Calles, Echeverría (Ed.) *Del Homo Videns al Homo Twitter: democracia y redes sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Cansino, C., Calles, J., Echeverría, M (Ed). (2016). *Del Homo Videns al Homo Twitter: democracia y redes sociales*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Carrascal, Mafe [@MafeCarrascal]. (Bogotá). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 10 de marzo de 2021 de <https://twitter.com/MafeCarrascal>
- Carrillo, Carlos [@CarlosCarrilloA]. (Bogotá). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 03 de febrero de 2021 de <https://twitter.com/CarlosCarrilloA>
- Castells, Manuel (2001). *La galaxia internet*. Editorial Areté.

- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de internet*. Alianza Editorial.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). Prólogo. Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Chadwick, Andrew (2006). *Internet Politics: States, Citizens, and New Communication Technologies*. Oxford University Press.
- Cortés, Carlos (2013). El debate pendiente en Colombia sobre la protección de derechos de autor en Internet. El caso de la ‘Ley Lleras’. *Fundación Karisma*. <https://rb.gy/p7sfzt>
- Cotarelo, Ramón (Ed.) (2013). *Ciberpolítica. Las nuevas formas de acción y comunicación políticas*. Tirant Humanidades.
- Cotarelo, Ramón y Gil, Javier (Comp.) (2017). *Ciberpolítica: gobierno abierto, redes, deliberación, democracia*. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cruz, Edwin (2015). Procesos de enmarcamiento y estrategias comunicativas de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil en las protestas de 2011 en Colombia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, 69-84.
- DEIL- La Opinadera [@duvanedo]. (Colombia). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 27 de abril de 2021 de <https://twitter.com/duvanedo>
- Díez, Ángeles (2003). Ciudadanía cibernética. La nueva utopía tecnológica de la democracia. En J. Benedicto, & M.L. Morán (Eds.), *Aprendiendo a ser ciudadanos*. Fundación Para Desarrollo Pueblos Andalucía. Universidad Complutense. 193- 217.
- Dorantes, Gerardo (2016). *Internet, Sociedad y Poder*. Universidad Nacional Autónoma de México y Ediciones La Biblioteca.
- Echeverría, Bolívar (1997). *Las ilusiones de la modernidad. Ensayos*. Universidad Nacional Autónoma de México/El Equilibrista.
- Echeverría, Bolívar (2011). *Lo político en la política*. Revista Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverry, Maria Niny [@Marianiniecheve] (Bogotá). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 25 de febrero de 2021 de <https://twitter.com/Marianiniecheve>
- Edwards, Frank., Howard, Philip ., and Joyce, Mary (2013). Digital Activism & Non-Violent Conflict. *Digital Activism Research Project*, 1-34. Seattle, University of Washington.
- El Tiempo (2016, 6 de octubre). ¡Acuerdo ya!, fue la proclama de la marcha por la paz de Colombia. *Redacción El Tiempo*. <https://rb.gy/wdu0qu>
- Everis e IESE Business School (2008). *Indicador de la sociedad de la información (ISI)*. <https://media.iese.edu/research/pdfs/IND-46.pdf>

- Everis e IESE Business School (2009). *Indicador de la sociedad de la información (ISI)*. <https://media.iese.edu/research/pdfs/IND-92.pdf>
- Everis e IESE Business School (2011). *Indicador de la sociedad de la información (ISI)*. <https://rb.gy/mdbsym>
- Fazio, Hugo (1999). *El Sur en el nuevo sistema mundial*. Siglo del Hombre Editores. IEPRI, Univerisidad Nacional de Colombia.
- Fernández, Antonio (2016). *Ciudades de aire. La utopía nihilista de las redes*. Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha. Catarata.
- Fernández, Carmen (2006). *Ciberpolítica: El uso del Internet durante las campañas presidenciales latinoamericanas del año 2006*. Portal Político Iberoamericano y Konrad Adenauer Stiftung.
- Fernández, Carmen (2008). *Ciberpolítica :¿cómo usamos las tecnologías digitales en la política latinoamericana?* Konrad Adenauer Stiftung,
- García Canclini, Néstor (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS).
- Gutiérrez, Bernardo (2016). *Nuevas dinámicas de comunicación, organización y acción social en América Latina. Reconfiguraciones tecnopolíticas*. Oxfam. <https://www.oxfam.org/en/node/8148>
- Gutiérrez, Bernardo (2020). *Movimientos sociales e innovación política en América Latina. Asuntos del Sur*. Obtenido el 29 de Julio 2020 de <https://rb.gy/g4cuwn>
- Hacker, Kenneth & van Dijk, Jan (2000). *Digital Democracy: Issues of Theory and Practice*. SAGE Publications Ltd.
- Han, Byung-Chul (2014). *En el enjambre* (Raúl Gabás. Trad). Editorial Herder.
- Harari, Yuval (2018). *21 lecciones para el siglo XXI* (Joandomènec Ros. Trad). Debate.
- Harvey, Kerric (Ed.) (2014). *Encyclopedia of Social Media and Politics*. SAGE Publications Inc.
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Editorial de la Universitat Oberta de Catalunya.
- Hootsuite y We are social (2017). *Digital in 2017: South America*. We are social en conjunto con Hootsuite. <https://rb.gy/umswhc>
- Hootsuite y We are social (2018). *Digital in 2018 in Southern America*. We are social en conjunto con Hootsuite. <https://rb.gy/bog4mk>
- Jarvis, Jeff (2011). *What Would Google Do?* HarperCollins e-books.
- Khanna, Parag (2020). *Transformation from multipolar to heteroporal mediascape* [video]. edX.
- Kontopoulos, Kyriakos (1993). *The Logics of Social Structures*. Cambridge University Press.

- Lacharme, Lien [@lienlacharme]. (Colombia). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 13 de abril de 2021 de <https://twitter.com/lienlacharme>
- Lash, Scott (2007) citado por, García Canclini (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS).
- Latinobarómetro (2017). *Informe 2017*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>
- Lins, Gustavo (2018). El precio de la palabra: la hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo. *Desacatos*, 56, 16-33.
- Martínez, María y Avella, Estefanía (2016). Colombia. En Sorj, B., Fausto, S (Comp.), *Activismo político en tiempos de internet*. Edições Plataforma Democrática.
- Mignolo, Walter (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. En: Castro-Gómez, y Grosfoguel (Ed.) *El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2016). *Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre de 2015*. https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-15179_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2017). *Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre de 2016*. https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-51235_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2018). *Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre de 2017*. https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-72708_archivo_pdf.pdf
- Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (2019). *Boletín trimestral de las TIC. Cifras cuarto trimestre de 2018*. https://colombiatic.mintic.gov.co/679/articles-100444_archivo_pdf.pdf
- Miranda, Boris (2018, 12 de junio). Timochenko y Popeye: los apoyos "incómodos" de Gustavo Petro e Iván Duque en las elecciones de Colombia. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44437408>
- Misión de Observación Electoral (2018a). *Medios de comunicación, redes sociales y democracia. Elecciones presidenciales legislativas 2018*. Colección Misión de Observación Electoral.
- Misión de Observación Electoral (2018b). *Resultados electorales. Elecciones Presidenciales Primera y segunda vuelta 2018*. Colección Misión de Observación Electoral.
- Morozov, Evgeny (2013). Internet, la política y la política del debate sobre internet. En: *19 Ensayos fundamentales de cómo internet está cambiando nuestras vidas*. Editorial OpenMind.

- Moulier, Yann (2007) citado por, García Canclini (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados (CALAS).
- Nohlen, Dieter (2014). *Ciencia Política Comparada. El enfoque histórico-empírico*. Editorial Universidad del Rosario.
- Owen, Taylor (2015). *Disruptive power. The crisis of the State in the digital age*. Oxford University Press.
- Perseo [@PerseoSanta]. (Newton, Massachusetts). *Tweets* [perfil de Twitter]. Obtenido el 7 de abril de 2021 de <https://twitter.com/PerseoSanta>
- Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., Tacchi, J (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica* (Filella, Roc, Trad). Ediciones Morata. (Trabajo original publicado en 2016).
- Pleyers, Geoffrey (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI: perspectivas y herramientas analíticas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Postill, John (2010) citado por, Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T., Tacchi, J (2019). *Etnografía digital. Principios y práctica* (Filella, Roc, Trad). Ediciones Morata. (Trabajo original publicado en 2016).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004) citado por, Ricciardi, Federico., Labaqui., Ignacio., Schenoni, Luis (2015). *Estudio comparado de democracia y participación digital en América Latina y Europa*. Serie Análisis-mEurosocial.
- Rainie, Lee., Smith, Aaron., Schlozman, Kay., Brady, Henry., Verba, Sidney (2012). *Social Media and Political Engagement*. *Pew Research Center*.
- Revista Semana (2018, 2 de abril). Diez años del comienzo del fin de las Farc. *Efemérides Revista Semana*. <https://rb.gy/ea3vji>
- Ricciardi, Federico., Labaqui., Ignacio., Schenoni, Luis (2015). *Estudio comparado de democracia y participación digital en América Latina y Europa*. Serie Análisis-Eurosocial.
- Rodríguez, Ernesto (2012). *Movimientos Juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación*. Secretaría y Dirección Nacional de la Juventud, junto a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Rueda, Olga Beatriz (2017). *Ciberactivismo en Colombia: Una apuesta por nuevas agendas públicas*. [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona]. Publicación de tesis Dialnet.
- Salazar, Stephanie (2016). La conversación sobre el plebiscito de refrendación en las redes sociales. En: *Medios de comunicación y plebiscito de refrendación de los acuerdos de paz*. Misión de Observación Electoral y Agencia de Inteligencia Digital.
- Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectiva desde una epistemología del sur*. Instituto Internacional de Derecho y Sociedad y Programa Democracia y Transformación Global.

- Santos, Boaventura de Sousa (2018). Introducción a las epistemologías del sur. En: Meneses y Bidaseca (Coord.) *Epistemologías del Sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Schmitt, Carl (1991). *El Concepto de lo Político*. Alianza Editorial.
- SocialTIC (2018, 19 de diciembre). *Lo mejor del Infoactivismo Latinoamericano 2018*. <https://socialtic.org/blog/lo-mejor-del-infoactivismo-latinoamericano-2018/>
- Sorj, Bernardo y Fausto, Sergio (Comp.) (2016). *Activismo político en tiempos de internet*. Edições Plataforma Democrática.
- Tarrow, Sidney (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics* (3ª ed.). Cambridge University Press.
- Torres, Luis César (2013). Los mecanismos de lo político en las redes sociales de internet. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 1-27.
- Touraine, Alain (1987). *El regreso del actor*. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Colección Problemas del Desarrollo.
- Touraine, Alain (1994). *Crítica a la modernidad*. Fondo de Cultura Económica.
- Trendinalia Worldwide (2018). *Tendinalia Colombia*. Obtenido el 28 de Enero de 2021 de <https://rb.gy/rmay9g>
- Van Dijk, Jan A.G.M (2006). *The network society. Social aspect of new media* (2ª ed.). SAGE Publications Ltd.
- Venté, Marciano (2017). Las redes sociales como nuevo espacio del diálogo de agentes: la interpretación metodológica de la construcción virtual de la realidad social desde #DestituciónPetro? En Catarelo, Ramón y Gil, Javier (Comp.) *Ciberpolítica: gobierno abierto, redes, deliberación, democracia*. Instituto Nacional de Administración Pública.
- Wray, Stefan (1999). *La desobediencia civil electrónica y la world wide web del hacktivism. La política extraparlamentaria de acción directa en la red*. Editorial Aleph.
- Zuluaga, Jimena y Martínez, María (2012). *Los medios digitales: Colombia*. Open Society Foundations. <https://rb.gy/nrztow>